

**Procesos de industrialización y transformaciones sociales del campesinado en
Guachené (Cauca) 1970-2015**

Yuri Evelin Collazos Tintinago
Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Antropología

Director
Axel Alejandro Rojas Martínez

Universidad Del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán
2017

Agradecimientos

Este trabajo se realizó gracias al apoyo de mi familia y amigos, los cuales me llenaron de ánimos para culminarlo, especialmente a Axel Rojas el director del presente trabajo y amigo, así como al profesor Tulio Rojas quien como Coordinador de la maestría en Antropología fue un apoyo importante para hacer el intercambio en la Universidad Nacional Autónoma de México en Ciudad de México.

Tabla de contenido

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo I. Industrialización del campo en la zona plana del norte del Cauca	21
Zona plana del norte del Cauca antes de la llegada de la agroindustria	21
Inicios de la industrialización en Colombia y en la zona plana del norte del Cauca	24
Expansión de la frontera agroindustrial hacia la zona plana del norte del Cauca	33
Estrategias para la ampliación de la frontera, consolidación del sector azucarero	38
Apoyos institucionales y cambios de cultivos tradicionales	40
Revolución verde: fracaso de cultivos tradicionales campesinos e inicio de la asalarización campesina	43
Capítulo II Segunda etapa de industrialización en el norte del Cauca	60
Aumento de la industrialización en la región y en Guachené	60
Ley Páez: una excusa para la búsqueda de maximizar la productividad de la región	63
Tensión territorial entre Guachené y Caloto	70
Estructura de la propiedad sobre la tierra en Guachené	72
Juventud y desempleo	79
Conclusiones	84
Referencias bibliográficas	90

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue indagar ¿Cómo los procesos de industrialización produjeron transformaciones en las formas de vida de los campesinos o pobladores rurales de Guachené? entre 1970 cuando se inician con más fuerza las transformaciones en el campo, relacionadas con el auge de la Revolución Verde y la expansión de las plantaciones de caña de azúcar en la zona plana del norte del Cauca. Este periodo se cierra en 2015, año en el que fue planteado y aprobado el proyecto de tesis.

Expondré los efectos de estas etapas de industrialización a partir de la transformación del contexto, inicialmente en cuanto al cambio de paisaje, las formas de uso del suelo, la estructura de la propiedad de la tierra, las nuevas formas de empleo marcadas por la salarización, y las tensiones territoriales que resultan en la separación y creación de Guachené como municipio. Este proceso produjo transformaciones en las formas de vida de los campesinos que se ven expresados en la configuración y reconfiguración de los sujetos sociales en la zona rural, por un lado ya no son solo trabajadores agrícolas, jornaleros y/o comerciantes principalmente sino que ahora también ocupan posiciones de sujeto como empleados en el sector privado y el sector público, múltiples posiciones que se entremezclan unas con otras y en algunos casos se superponen, pero que no se anulan unas a otras sino que coexisten en Guachené.

Introducción

La región plana del norte del Cauca¹ se caracteriza por su paisaje homogéneo con inmensas plantaciones de caña de azúcar, con la infraestructura necesaria para transportar esta materia prima y transformarla en azúcar. Desde hace dos décadas aproximadamente en esta región se han instalado industrias manufactureras, siendo estos dos sectores –agroindustrial y manufacturero- los que más aportan a las exportaciones del departamento (Giraldo Caiza 2009), demostrando el avance de un gran proyecto de industrialización en esta zona del Cauca.

Tal Proyecto puede dividirse en dos etapas: la primera con la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar desde la década de 1930 y su consolidación a partir de 1970, y la segunda etapa que se desarrolló desde los años ochenta con las instalaciones de empresas no agroindustriales, que se consolida desde 1995 con la promulgación de la Ley Páez. Panorama que configuró una serie de transformaciones en la vida de los pobladores de los municipios donde se asentaron las diferentes industrias y las poblaciones cercanas.

Así pues el objetivo que guió la investigación fue explorar ¿Cómo los procesos de industrialización produjeron transformaciones en las formas de vida de los campesinos o pobladores rurales de Guachené²? Dichos cambios, con sus resistencias, negociaciones y adaptaciones, fueron múltiples y en diferentes aspectos, por lo que decidí centrarme en la descripción de las transformaciones sociales de los pobladores rurales, es decir, de la alteración

¹ Región conformada por los municipios de Santander de Quilichao, Caloto, Guachené, Miranda, Puerto Tejada, Corinto Padilla, y Villarrica.

² Guachené es el último municipio en constituirse como tal en el departamento del Cauca, en diciembre de 2006 se promulgó el Decreto con fuerza de Ordenanza N° 0653 en el cual se creó el municipio separándose del municipio de Caloto del cual hacía parte como corregimiento. Cuenta con aproximadamente 19.815 habitantes, de los cuales el 98% es población negra y donde el 74% (14.663) de la población total habita en zonas rurales y el 26% (5.152) restante en las zonas urbanas, según las proyecciones del DANE (2005) (IEI 2015), así que es uno de los municipios donde se destaca la vida rural.

de prácticas vinculadas a sus oficios, formas de empleo e ingresos, pues considero que me permite dar cuenta de la complejidad de una parte significativa de las transformaciones de la vida en el campo actualmente.

Así mismo, estas transformaciones me permitieron ver la heterogénea construcción de posiciones de sujeto, en el cual enmarco el argumento que no todas las formas de movilización y posicionamiento de sujeto de las comunidades negras son exclusivamente étnicas, ya que el 98% de la población de Guachené es negra, se tiende a tener una mirada desde afuera como si esta identidad más visible le asignara una única identidad política y social. Es decir, que si una persona se asume como negra necesariamente su movilización política, sus acciones políticas, sus luchas estarán dirigidas solo en ese sentido.

Sin embargo y aunque sí se encuentran estas correspondencias, también hay que tener presente que hay múltiples posiciones dependiendo el contexto e historia que esté atravesando el individuo, que pueden estar en contradicción o ser diferentes a su movilización, a sus luchas, sin dejar de lado que la predominancia o visibilidad de las identidades son cambiantes en el tiempo y según el contexto, ya que como se expone en el documento el auge de lo negro como étnico es un proceso que inicia en la década de 1980 y se intensifica en la década de 1990 con la Ley 70 del 1993 principalmente. No obstante esto es respecto al tema político, en cuanto al tema social es necesario ver las particularidades como en el caso de Guachené, donde el ser negro no es la única posición de sujeto presente sino que el individuo se ve atravesado por muchas posiciones más que lo van formando como sujeto desde lo cotidiano, en contextos de cambios como las nuevas ruralidades que se establecen con la industrialización en el panorama de este municipio.

Sobre la región plana del norte del Cauca se han realizado investigaciones que a grandes rasgos se pueden catalogar teniendo en cuenta tres criterios. El primero, estudios que han

problematizado la tenencia y despojo de la tierra de la población, el campesinado y la agroindustria, ejemplo de ello son los trabajos de Nina S. de Frieddeman (1976), Mateo Mina (1975), Carlos Alfredo Cabal (1978), Michael Taussig (1978), Nina S. De Friedemann y Jaime Arocha (1982), Óscar G. Almario (1994), Gustavo De Roux (1991), Alexis Carabalí Angola (2007), Evelin Collazos (2013) entre otros. El segundo criterio corresponde a analisis economicos y políticos sobre los efectos de la Ley Páez, entre los que están: Astrid Carolina Gómez, María Angélica Jara y Julián González (2002), Julio César Alonso y Cecilia Gloria Martínez (2006), Julio César Alonso y Ana María Lotero (ed.) (2008), Fernando Urrea Giraldo (2010) y Carolina Baltán (2013), entre otros. Y tercero los estudios alrededor de la identidad étnica, movimientos sociales y organización social como los realizados por: Teodora Hurtado Saa (2000, 2001, 2004), Renata Moreno Quintero (2004), Ng'Weno, Bettina (2002), Axel Rojas y Jairo Barreda (2006), Luis Carlos Castillo, Alvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna, Fernando Urrea (2010) y Axel Rojas y Gildardo Vanegas (2012), entre otros.

Las problemáticas que se abordan en estos estudios sobre la region plana del norte del Cauca han sido un valioso aporte para la comprensión de la región ya que se han centrado en temas como la agroindustria de la caña de azúcar y las consecuencias para el campesinado, la asalarización y la urbanización de zonal rurales, los cuales me han contribuido a pensar ¿qué ha pasado con los lugares y las personas que continuaron viviendo en el campo, en la zona rural?, ¿cuáles fueron sus transformaciones en su forma de vivir?; por otro lado los estudios sobre identidad étnica y movimientos sociales han puesto su enfoque en los sujetos políticos, principalmente en el sujeto político campesino y un sujeto político negro, pero se ha dejado de lado que así como la configuración de los sujetos, las identidades no solo se construyen en la dimensión política sino que también son construidas por prácticas diarias, como lo menciona Arturo Escobar (2010,

p.233):

Desde el ámbito de las tareas y actividades diarias, las cuales crean micromundos, hasta la producción de mundos figurados más estables, aunque siempre cambiantes, la construcción de la identidad opera por un compromiso activo con el mundo. Hay una constante ida y vuelta entre la identidad, la práctica contenciosa local y las luchas históricas que le confieren a la construcción de la identidad un carácter dinámico.

Es precisamente ese carácter dinámico de las identidades el que me permite mostrar las diferentes posiciones de sujeto que la población campesina ha asumido, así que no solo se trata de la transición de campesinos agricultores a proletarios, ni exclusivamente de sujetos políticos campesinos que se transformaron en sujetos políticos negros. Así que también quiero exponer la complejidad y multiplicidad del panorama de la construcción de sujetos al configurarse unas nuevas formas de vivir ruralmente en Guachené a partir de los procesos de industrialización.

Procesos que tomaron fuerza en Colombia en las primeras décadas del siglo XX cuando se desarrollaron una serie de procesos de industrialización principalmente del sector agrícola con el objetivo de modernizar el país, dichos procesos generaron una condiciones económicas y sociales como la urbanización, por la masiva migración de la población del campo a la ciudad para trabajar en la industria, el comercio, el transporte y la producción de otros bienes y servicios; para finales del siglo XX más del 70 % de la población nacional, equivalente a 30 millones de colombianos residía en las áreas urbanas (Rueda Plata 1999), lo que contribuyó a la construcción de una dicotomía más marcada entre lo rural y lo urbano, lo rural se vinculó a una sociedad local más o menos homogénea, con una principal vocación hacia la agricultura realizada primordialmente por el sujeto campesino en el campo, donde el trabajo era manual y se sustentaba en la mano de obra familiar, es decir, un modo de vida opuesto al ámbito urbano que se asoció a mejores condiciones para la superación de la pobreza debido al aumento de la productividad, crecimiento económico y la absorción del empleo por los procesos de

industrialización en las ciudades (Pérez y Farah 2002, p.16).

De esa manera en el aspecto económico lo rural quedó vinculado al campo, a una producción agraria para el consumo de las ciudades y la producción industrial a la vida urbana, asociando lo rural al atraso y lo urbano al progreso, dicotomía que actualmente se encuentra en las mediciones nacionales que consideran lo rural a partir de sus carencias respecto a la realidad urbano-industrial, más que por sus propias características (Matijasevic y Ruiz 2013, p.27). Pero dicha separación tajante entre lo rural y lo urbano tiende a no ser tan radical cuando en la realidad nos encontramos con espacios y poblaciones denominados rurales con aspectos que caracterizan espacio urbanos, como el establecimiento de un modo de producción industrial y no solo un panorama rural más o menos homogéneo vinculado al atraso y a un modo de producción agrario, haciendo que esa dicotomía se ponga en jaque.

La llegada de dichos procesos de industrialización a zonas consideradas rurales han impactado y generado transformaciones sociales ya que han motivado que las ya complejas relaciones que existían se diversificaran aún más entre la agricultura, la agroindustria, la industria, lo rural, lo urbano, lo local y lo global. Esto se puede observar en el caso de Guachené, un municipio que comparte con el resto de la región plana del norte del Cauca su pasado dedicado a la agricultura y si nos vamos más atrás a la esclavitud vivida por sus antepasados, actualmente en la vereda El Guabal están asentadas dos de las empresas más representativas que hay en Guachené, el ingenio La Cabaña y Propal y muy cerca se encuentran algunas de las empresas que hay dentro de la zona franca que está en el municipio a raíz de la Ley Páez, de modo que la población de este municipio ha vivido las dos etapas del proyecto de industrialización del norte del Cauca, la primera etapa con la agroindustria de la caña de azúcar y la segunda con las instalaciones de empresas no agroindustriales.

Para comprender este contexto complejo en la zona rural de Guachené generado por los procesos de industrialización me basé en algunos aportes de los estudios sobre nuevas ruralidades que surgieron a partir de la década de 1990, cuando se generalizó el interés de áreas como antropología, sociología, etnología y geografía, así como de analistas del paisaje, por estudiar las transformaciones del mundo rural dadas las complejas relaciones entre lo agrícola, lo agroindustrial, lo urbano, lo local y lo global. Las ‘nuevas ruralidades’ expresan los procesos de globalización neoliberal y las estrategias de desarrollo que generan transformaciones sociales donde es necesario romper con la perspectiva dicotómica: rural-urbano y campo-ciudad (Sandoval Moreno 2013 , p.160).

Aunque estos estudios aún no están consolidados, ya que tanto su teoría como metodología están en construcción, considero relevantes sus aportes para mi caso de estudio ya que se trata de centrar la mirada en lo urbano, lo industrial y lo global en espacios que se caracterizan como rurales y/o campesinos.

Ese cambio de mirada ha sido apoyado desde algunos sectores de las ciencias sociales desde donde ya no se está viendo al campesino como el único habitante en el medio rural, abriéndose a problemáticas como “el turismo rural, género y desarrollo rural, riesgos ambientales, nuevas tecnologías, educación, patrimonios culturales, museos, movilidades y servicios sociales, despoblamiento y repoblamiento, nuevas ruralidades, resistencias al cambio y a la dominación, etc.” (Roseman et al 2013, p. 2).

A estos estudios la antropología también ha hecho sus aportes, tratando de ir más allá de la dicotomía rural/urbana, tal vez no teniéndola como su centro de investigación pero sí como parte de sus perspectivas. Según Roseman et al (2013: 2) las primeras aportaciones que destacan son las de “Eric Wolf (1955) Redfield (1960) y Arensberg y Kimball (1988) al centrarse no

únicamente en la conceptualización y definición de los modos de vida campesinos, sino la aproximación a una antropología de la nación-estado desde la mirada local de proximidad cotidiana”. También se encuentran los estudios de Sidney Mintz (1996, p.271) quien a través del análisis de la producción y consumo de azúcar propone los estudios de la cotidianidad en la vida moderna, así como del carácter cambiante de asuntos mundanos como la comida, vistos desde la perspectiva combinada de la producción y el consumo.

Estos autores marcaron la pauta en una corriente que sitúa al campesino en sus relaciones con contextos nacionales e internacionales (Roseman et al 2013) lo cual ha impuesto un reto para la antropología al cuestionar los estudios que generalizan, categorizan y tipifican a grupos sociales como si tuvieran procesos comunes con resultados finales y acabados, abriendo así no solo la posibilidad sino la necesidad de centrarse en grupos pequeños, delimitados en el espacio y observables empíricamente sin olvidar el carácter relacional de estos pequeños grupos y lugares con el mundo, así como su historia.

Entonces, a partir de los aportes que hacen estas disciplinas, los recientes estudios sobre la nueva ruralidad buscan:

Entender y describir las transformaciones rurales, la expansión urbana y las nuevas relaciones entre realidades rurales y urbanas. Pero, más que nuevas, ahora son más complejas las interacciones en los espacios que se denominaban comúnmente como rurales. Ya no se trata solamente del espacio rural productor de recursos para abastecer a la industria y el consumo de las ciudades, tampoco se trata de las migraciones de campesinos a los centros urbanos para emplearse como obreros en la construcción y en las fábricas. Ahora se trata de observar lo urbano, lo industrial y lo global en la vida comunitaria caracterizada antes como rural y campesina: ‘el sur está en todas partes’, ‘lo global está en la nueva ruralidad’. Ahora hay una compleja dinámica de interrelaciones sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales que exigen redefinir los territorios ocupados como lo rural y sus métodos de estudio (Sandoval Moreno 2013, p. 162).

En el análisis de estas nuevas ruralidades es pertinente tener en cuenta elementos como los patrones de apropiación y permanencia del territorio, las transformaciones en la estructura

económica, la organización social, la migración laboral, los cambios en las relaciones intercomunitarias, la reorganización de la cotidianidad de la comunidad, el sistema de cargos y su función cohesionadora (Sandoval Moreno 2013, p.160), entre otros.

Todos estos elementos me permitieron explicar mejor el contexto complejo que ha atravesado la población rural de Guachené, que denominé así puesto que son quienes viven fuera de perímetro “urbano” que el municipio ha demarcado y que el DANE llama corregimientos, veredas, caseríos y/o centros poblados. También fue necesario retomar los debates sobre la noción de campesino como categoría de análisis, dado que son los sujetos centrales en la investigación. Sobre su definición se ha escrito y discutido bastante, según el diccionario de la Real Academia Española (2014) el campesino es una persona que vive y trabaja de forma habitual en el campo; es lo perteneciente o relativo al campo; lo propio de la persona campesina como sus costumbres y sobre el campesinado se menciona que es el conjunto o clase social de los campesinos. En las ciencias sociales la discusión ha sido mucho más amplia. A principios de la década del setenta, Eric Wolf planteaba que:

[...] los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen (Wolf 1971, p.12).

Es decir, asociaba al campesino con el trabajo en labores agrícolas y ganaderas en un espacio determinado como rural donde se imprime desarrollo a una casa y no a un negocio lo que lo diferencia de un ‘empresario agrícola’ como los llamaba Wolf (1971, p.:10). Es decir, el énfasis de este tipo de conceptualizaciones está puesto en la idea de pequeños productores agrícolas – que trabajan con instrumentos de labranza rudimentarios- y controlan sus medios de producción principalmente la posesión de la tierra donde aplican su propia fuerza de trabajo junto con la de

su familia, una parte de cuya producción tiene como destino el consumo familiar, mientras los excedentes se emplean para el pago de la renta e impuestos y el restante para intercambiar en el mercado por bienes y servicios que necesite la familia (Skerritt Gardner 1998, p.5).

Por otra parte el economista ruso Alexander Chayanov definía las características del campesinado como:

[...] una familia campesina que no contrata fuerza de trabajo exterior, tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas (Chayanov 1985, p.44).

Es decir, que una de las características fundamentales de la economía del campesino sería el trabajo familiar que, con base en el número de miembros que integre la familia, se organiza para coordinar sus demandas y consumo. Definición que tiene similitudes con Wolf pero que se diferencia cuando Chayanov menciona que sus excedentes también pueden venir de emplear su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas (Skerritt Gardner 1998, p.5).

Definiciones teóricas que aunque intentan ser lo más abarcadoras posibles, son objetivistas y se basan en aspectos económicos, además de ser pensadas y elaboradas para contextos históricos particulares, que si bien se pueden acercar y encontrar en ellas puntos de concordancia con contextos actuales que me resultaron útiles para elaborar esta categoría, es importante tener en cuenta lo encontrado en el trabajo de campo y combinarlo así con la teoría y revisión histórica, pues como ya lo decía Eric Wolf (1982, p.37) “la historia informada teóricamente y la teoría informada históricamente debe conjuntarse para explicar poblaciones especificables en el tiempo y en el espacio”.

El antropólogo Jairo Tocancipá concuerda con Eric Wolf que hay complejidad con el estudio de

este grupo social ya que sus relaciones son históricamente variables y que a pesar de que hay cierta singularidad del término al ser vinculado espacialmente con el campo, así como ciertas cualidades de identidad, pertenencia social y política. Sin embargo la realidad es que estos grupos no son estables y no tienen una definición universal, ya que se transforman con el tiempo, según el contexto ya que también influyen y son influenciadas por “las relaciones sociales establecidas históricamente con otros grupos y en especial, en relación con el espacio donde dichas relaciones se instituyen” (Tocancipá 2005, p.16). Una de esas influencias es el proceso de globalización ya que no son grupos aislados sino que por el contrario están vinculados y eso lo podremos observar en el norte del Cauca, en el que con los procesos de industrialización los vínculos globales de estos grupos aumentan, complejizando el panorama aún más.

Si vemos el contexto histórico del campesinado al que se refiere este trabajo podríamos decir que campesino es la persona que vive en lo que se denomina como campo o zona rural y que puede o no desempeñar trabajos agrícolas en el campo; puede realizar diferentes oficios no rurales, ni agrícolas. De otra parte, es importante hacer referencia a la propiedad de los medios de producción ya que una de las transformaciones de esta población es precisamente el de la propiedad sobre la tierra. En otras palabras, busco mostrar que hay otras formas de vivir en el campo actualmente, otras formas de estar vinculados al campo pero sin vivir del trabajo en la tierra exclusivamente, sino una gama amplia de empleos y oficios que reflejan los cambios en las formas de vida que los procesos de industrialización en la región plana del norte del Cauca desencadenaron.

También es importante señalar que cuando se menciona ‘posiciones de sujeto’ se hace referencia a la subjetivación, es decir, a los procesos heterogéneos que configuran al individuo en sujetos,

en otras palabras, las diferentes subjetividades que el individuo tiene. Sobre subjetividad Sherry Orther menciona que es definida como un conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuales. Pero también vincula las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento, tiene que ver con sus estados internos (Orther 2005, p.25). Es decir, las ideas de sí mismo, en la que también hay una vinculación con el hacer, que no solo está construida individual sino socialmente, que se constituye por las relaciones que hay con otros individuos, en interacción y relación con ellos a partir de las prácticas, experiencias, búsquedas, aspiraciones, y el sentido que se les da y se internaliza. En otras palabras se podría decir que son maneras de hacer, de pensar y sentir corporizadas como lo propone la noción que ha construido Paula Cabrera (2014, p.189) que refiere a:

- La sensibilidad, los sentidos, pensamientos y significados socioculturalmente constituidos (maneras de hacer, pensar y sentir corporizadas).
- La acción, práctica, experiencia, en suma, el carácter vital y constituyente de la subjetividad, es decir, qué 'hacen' los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden, en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporoespacial determinado.

Aportes que son relevantes, sin embargo, para complementar la definición me parece apropiado Michael Foucault, ya que él no solo trabaja sobre los diferentes modos de producción de las subjetividades del ser humano, sino que también lo ha ligado a lo que produce el poder en el sujeto. Foucault inicia sus elaboraciones desde las distintas formas de lucha contra la autoridad - padre-hijo/hombre-mujer, psiquiatría-enfermos mentales, medicina/población, administración/modo de vida de la gente - que se han desarrollado, sobre las cuales menciona que son luchas transversales, luchas contra los efectos de poder, luchas inmediatas y que cuestionan el estatus del individuo y el gobierno de la individualización, contra los privilegios

del saber, contra la imposición científica o administrativa que determina quién es uno (Foucault 1988, p.7).

El objetivo general de estas luchas menciona Foucault no es atacar una institución de poder, grupo o élite, sino una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata, que clasifica los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos (Foucault 1988, p.2).

Foucault propone una forma diferente de abordar el poder ya que no lo moraliza, es decir, no analiza el poder en términos de algo bueno o algo malo y no busca la respuesta sobre qué es el poder – porque el poder está en todas partes, circula por todo el entramado social -sino cómo se articula el poder al mundo real, los efectos de éste, las prácticas. Este autor también contempla las relaciones de poder como un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones eventuales o actuales, presentes o futuras lo que según él las diferencia de las relaciones de violencia que actúan sobre el cuerpo o las cosas y que cierra la puerta a toda posibilidad (Foucault 1988, p.14). Para Foucault el poder es productivo, el ejercicio del poder puede producir aceptación tanto como se desee, no es un consenso, sino un conjunto de acciones sobre acciones posibles que:

Opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar (Foucault 1988, p.15).

Así que me parecen relevantes sus aportes dado que va más allá del proceso construcción de subjetividades al relacionarlo con el poder. Así como Foucault plantea que el poder está presente en todas las dimensiones, que no es una sustancia, considero que en el entramado de relaciones sociales que se han presentado y presentan en la zona plana del norte del Cauca hay unas relaciones de poder que se desarrollaron en las dos etapas de industrialización, que hicieron presencia en las relaciones que se tejieron entre la agricultura, la agroindustria, la industria, lo rural, lo urbano, lo local y lo global y que contribuyeron a que los procesos de industrialización se llevaran a cabo y se mantengan hasta el día de hoy, impactando y generando transformaciones sociales en las poblaciones rurales principalmente, que se ven expresadas en las subjetividades de la población que se configuraron o se moldearon vinculando la industria a la cotidianidad de la población, sin olvidar que de parte de la población también existen una serie de relaciones de poder ya que el poder no es unidireccional, ni vertical ya que circula en todas las relaciones sociales.

Sobre el proceso de subjetivación en concreto Foucault menciona que:

“Yo llamaría subjetivación al proceso por el cual se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que no es evidente más que una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí” (Foucault 1994, p. 390).

Lo cual es relevante para entender lo que ha sucedido en Guachené, puesto que como menciona Foucault se trata de subjetividades o se podrían denominar múltiples posiciones que el sujeto ocupa en procesos heterogéneos que el individuo tiene a partir de unas experiencias y contextos concretos, de sus distintas prácticas históricas y en diferentes ámbitos, es decir, no es algo universal.

El estudio se centró en Guachené, cuya reciente creación indica las tensiones territoriales generadas por la presencia de intereses políticos y económicos a raíz del aumento de industrias en esta zona. Cuando se visita la zona rural del municipio es evidente que no se trata de una vida rural convencional asociada solo a la agricultura de autoconsumo con excedentes de comercialización, trabajo familiar, entre otros rasgos mencionados anteriormente. Por el contrario en lugares como la vereda El Guabal, la división entre lo que se considera rural y lo urbano es mucho más compleja, tiende a no ser tan clara; se encuentran aspectos de lo urbano en lo rural como es el caso de las industrias presentes en la vereda.

En El Guabal están asentadas tanto la agroindustria, con el ingenio La Cabaña, como industrias manufactureras no agrícolas, como Propal; y muy cerca se encuentra una parte de la zona franca empresarial que está dentro del municipio de Guachené. Es imposible no ver las extensas plantaciones de caña de azúcar que rodean las casas de los pobladores de El Guabal, en su mayoría construidas en ladrillo y cemento, o el humo emitido por la quema de la caña de azúcar, que lo cubre todo con sus cenizas; ni ver el humo emitido por los ingenios y por otras industrias presentes.

En las vías es frecuente ver el paso de enormes trenes cañeros que van dejando sobre el asfalto trozos de caña, así como camiones con logotipos de las industrias, que entran y salen de las zonas francas; los medios de transporte son motos o pequeños carros llamados ‘piratas’, que movilizan a los habitantes entre las veredas vecinas o los municipios cercanos. También se encuentran algunas rutas de transporte público utilizadas para dirigirse a sus lugares de empleo en la cabecera municipal o en las empresas de la zona franca, o bien para dirigirse a sus estudios en la Universidad del Valle o la Universidad del Cauca, en Santander de Quilichao o en Cali, o a

las sedes de Institutos que ofrecen formación para el trabajo como el SENA y COMFACAUCA. Paisajes y actividades tanto rurales como urbanos que se mezclan para dejar en claro que las formas de vida en el campo han dejado de ser más o menos homogéneas, para tornarse más complejas y heterogéneas.

Para exponer las transiciones que han atravesado los campesinos en Guachené, ubiqué mi periodo de análisis a partir de la década de 1970, ya que es allí donde se inician con más fuerza las transformaciones en el campo, relacionadas con el auge de la Revolución Verde³ y la expansión de las plantaciones de caña de azúcar en la zona plana del norte del Cauca. Este periodo se cierra en 2015, año en el que fue planteado y aprobado el proyecto de tesis.

El trabajo inició en octubre de 2015 acompañando a un equipo de trabajo de la Universidad ICESI a la vereda El Guabal. Esta visita me permitió tener un primer panorama sobre la vida rural en Guachené. Durante el primer semestre de 2016 realicé un intercambio académico en la Ciudad de México en la Universidad Nacional Autónoma de México donde tuve la posibilidad de realizar una revisión bibliográfica sobre temas relacionados con mi investigación, en compañía de la profesora Beatriz Montes de Oca, y en el curso “Problemas socioambientales y ecología política” con la profesora Paola Velasco Santos, lo que me permitió ampliar mis conocimientos y pensar mi tema de interés desde otras perspectivas como ecología política. Una vez en Colombia en el segundo semestre de 2016 continué con la revisión bibliográfica y teórica y en noviembre de 2016 se realizaron las entrevistas en el municipio de Guachené.⁴

³ se desarrolló en Colombia entre 1970 y 1980 cuando se adoptan y se adaptan una serie de medidas internacionales para el apoyo de procesos de modernización e industrialización del campo

⁴ Las entrevistas fueron realizadas a seis personas cuya identidad mantendré en el anonimato aunque mencionaré datos generales sobre ellos. Tuve la oportunidad de hacer una entrevista con dos pobladores de la vereda El Guabal, campesinos de 59 y 72 años que trabajan y se mantienen del trabajo en la tierra, en una finca con cultivos de plátano y frutales como limón, mandarina y mango, y también cacao. La finca está rodeada de caña de azúcar. También mantuve entrevistas con un habitante de la cabecera municipal de Guachené, de 65 años, pensionado del ingenio La

En cuanto a la organización del documento, en el primer capítulo se establece de forma descriptiva un recorrido sobre las articulaciones de las dinámicas locales, regionales y globales que se produjeron con la primera etapa de industrialización del norte del Cauca-agroindustria-, periodo en el que inician las transformaciones más relevantes para la vida de los pobladores de Guachené.

En el segundo capítulo complementaré el recorrido con la exposición de la segunda etapa, en la que se produce el aumento de la industrialización, con empresas no agrícolas que se instalaron en el norte del Cauca y cuya consolidación en Guachené se da con la implementación de la Ley Páez.

Expondré los efectos de estas etapas de industrialización a partir de la transformación del contexto, inicialmente en cuanto al cambio de paisaje, las formas de uso del suelo, la estructura de la propiedad de la tierra, las nuevas formas de empleo marcadas por la salarización, y las tensiones territoriales que resultan en la separación y creación de Guachené como municipio. Este proceso produjo transformaciones en las formas de vida de los campesinos que se ven expresados en la configuración y reconfiguración de los sujetos sociales en la zona rural, por un lado ya no son solo trabajadores agrícolas, jornaleros y/o comerciantes principalmente sino que ahora también ocupan posiciones de sujeto como empleados en el sector privado y el sector público, múltiples posiciones que se entremezclan unas con otras y en algunos casos se superponen, pero que no se anulan unas a otras sino que coexisten en Guachené.

Cabaña que se desempeñó en trabajos manuales - sembrando caña, encarrilandola, cortandola y/o alzandola- para la agroindustria y fue concejal del municipio durante la promulgación de la Ley Páez. Posteriormente charlé con un habitante de la vereda La Arrobleda en Caloto, de 64 años, quien trabajó para la agroindustria de la caña de azúcar también en trabajos manuales y después realizó estudios profesionales en la Universidad del Valle y es pensionado del municipio. Esta persona conoce la historia de Guachené desde antes de su creación como municipio y la historia de la Ley Páez ya que ayudó a su difusión; actualmente se dedica a la agricultura en una parcela de su propiedad. Por último la entrevista con unos esposos en la cabecera de Guachené, la esposa se desempeñó como rectora de una Institución pública en Guachené y el esposo es un líder que trabaja por el rescate de la finca tradicional en Guachené.

Capítulo I. Industrialización del campo en la zona plana del norte del Cauca

Para comprender la experiencia del campesinado en Guachené a partir de los procesos de industrialización que han transformado los modos de vida en el campo y retando conceptos convencionales sobre lo rural como un espacio más o menos homogéneo, tradicional y agrícola, es necesario hacer un recorrido histórico desde antes de la llegada del proyecto de industrialización y su posterior desarrollo, en la primera etapa con la expansión de la agroindustria de la caña desde la década de 1930 y su consolidación a partir de 1970 en la zona plana del norte del Cauca.

Zona plana del norte del Cauca antes de la llegada de la agroindustria

La mayoría de las tierras ubicadas al sur del valle geográfico del río Cauca –hoy zona plana del norte del Cauca- durante el siglo XVII estaban en manos de mineros y terratenientes esclavistas pertenecientes a familias payanesas como los Mosquera y Arboleda. Allí estaban asentadas las haciendas de La Bolsa, Japio, Quintero, Pílamó y García Abajo, desde las que se abastecía de mano de obra esclava a los centros mineros cercanos, ubicados entre Caloto y Santander de Quilichao; incluso a los centros mineros más alejados ubicados en Chocó y sobre el Pacífico caucano, combinando así la minería con la agricultura y la ganadería, actividades en las que los esclavizados tenían alta participación.

Sin embargo, así como algunos esclavos se adaptaron a estas actividades, otros lograron la libertad negociándola de diversas maneras, y otros huyeron de las haciendas hacia las riberas del

Palo y La Paila (Mina 1975), construyeron vías y lugares de encuentro para quienes se rebelaban frente a la condición de esclavizados, internándose en los montes y bosques cerca a lo que sería después Puerto Tejada. Allí se establecían en palenques, construidos incluso en tierras de los esclavistas, dando forma a pequeñas fortalezas de guadua escondidas en el monte, viviendo como cazadores, pescadores, recolectores, o de la extracción del oro y la siembra de tabaco y caña de azúcar (Mina 1975, p.44). En este contexto, se empiezan a visibilizar algunas diferencias entre la población que se asentaba en la región, la población en el sur del valle geográfico era principalmente negra y/o mulata y en el centro y norte del valle geográfico era más heterogénea, no solo negra, mulata, sino también mestiza y blanca (Rojas y Sevilla 1994, p.162), lo que señala que los procesos de mestizaje fueron más fuertes para el centro y norte, y un mayor mulataje para el sur del valle del río Cauca (Almario 1994).

Un factor importante para el establecimiento de esta población fue el clima y las condiciones geográficas, porque gran parte del valle del río Cauca era altamente inundable, zonas que eran descuidadas por los terratenientes, así que los esclavos fugados y negros libres esperaban el verano para asentarse y cultivar en estos terrenos, utilizando técnicas para que estas tierras no se inundaran, creando canales, desagües, muros de contención y jarillones (Almario 1994, p. 20-21) lo que hizo de estas tierras unos terrenos fértiles y productivos.

La población que vivía en las riberas, lejos del dominio de los esclavistas, se afincaban en sus parcelas aún sin ser propietarios con título, librando en más de una ocasión procesos de resistencia armada contra los terratenientes (Rojas y Sevilla 1994). Lentamente se fueron estableciendo poblaciones de esclavizados fugados, rebeldes y libres, lo que desestabilizó el

sistema esclavista que perdía la mano de obra para las haciendas y minas. Razón por la que terratenientes y mineros esclavistas utilizaron diferentes estrategias para retener la mano de obra y hacer regresar a los fugados, apoyándose en leyes y valiéndose de arrendatarios y colonos mestizos y blancos pobres traídos desde Huila (Rojas y Sevilla 1994, p.161). Estrategias que se afianzarían con el pasar del tiempo, tomarían fuerza y se extenderían hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando en 1851 se promulga la abolición de la esclavitud y en 1852 se hace efectiva

En 1899 se fundó Miranda, la población que se estableció allí, no solo se ubicó en las tierras donadas por el dueño de la hacienda El Espejuelo sino que poco a poco fueron avanzando hacia terrenos boscosos y montes de las haciendas de otros terratenientes, constituyendo parcelas y en ellas cultivos de pancoger, cacao, café y tabaco. De esta manera, se fueron creando poblamientos cercanos a Miranda entre ellos El Ortigal que eran tierras de la hacienda San Fernando, propiedad de la familia Eder (Almario 1994, p.77), familia que había establecido el primer ingenio a vapor en Palmira llamado la Manuelita en 1901, impulsando la agroindustria de la caña de azúcar en esta zona del valle geográfico del río Cauca.

Otro caso es el de tierras pertenecientes a los Arboleda, los Caicedo y los Barney, donde llegaron pobladores ex esclavos e hijos de estos a establecerse en las orillas del río Palo hacia 1900, constituyendo el poblamiento de Guachené -vinculado al municipio de Caloto hasta 2006 cuando se constituye como municipio- y unos años más tarde en 1917 empezaron a formar el poblamiento que se conocería como Padilla (OTE 2011) -vinculado al municipio de Corinto hasta 1967 cuando se constituye como municipio-. De forma similar se crearían más

poblamientos en el norte del Cauca donde el campesinado y la agricultura tendrían un lugar importante.

Así que tras décadas de ser abolida la esclavitud, muchos habitantes del sur del valle del río Cauca obtuvieron tierras a través de apropiación, compra, o arrendamiento de tierras de personas que los habían esclavizado. Este proceso devino en la creación de nuevos poblamientos ganando un espacio donde vivir y desarrollar sus actividades agrícolas principalmente. Así que las principales actividades de esta población fue la conformación en estas primeras décadas del siglo XX del campesinado nortecaucano, otra parte de esta población libre estableció y aceptó acuerdos para trabajar con sus antiguos esclavistas –que hacían parte de la élite payanesa- como jornaleros, arrendatarios y principalmente terrajeros a cambio de una porción de tierra. Así mismo, existían campesinos que a pesar de tener un pedazo de tierra, trabajaban para algún terrateniente, alternando el trabajo en sus parcelas y en las haciendas, lo cual es interesante puesto que es algo que rompe con la idea de una simplicidad al vivir en el campo pues ya había diversas y combinadas formas de vida asociadas al campo tras el proceso de abolición de la esclavitud en la región plana del norte del Cauca, sino que se encuentran variadas posiciones de los sujetos.

Inicios de la industrialización en Colombia y en la zona plana del norte del Cauca

Durante las tres primeras décadas del siglo XX se gestan en Colombia las bases para la modernización del país a partir de la industrialización del campo principalmente. Este periodo fue de vital importancia para empresarios ya que industriales y terratenientes tuvieron por

primera vez participación, modificando y modernizando las políticas económicas del país. Dentro de los factores relevantes para la modernización de Colombia y que ocurre en este mismo periodo está la apertura del canal de Panamá en 1914, a través del tratado Urrutia-Thompson se le asigna el derecho a Colombia de pasar mercancías de guerra sin pagar impuestos a los Estados Unidos, así como productos del suelo o de la industria colombiana (Guzmán 1939, p.191). Otro hecho sobresaliente es que en 1915 se logra terminar la construcción de la vía férrea entre Cali y Buenaventura -puerto marítimo próximo al valle geográfico del río Cauca-. A partir de esas infraestructuras la exportación fue una realidad porque se tenía una ruta hacia Estados Unidos y Europa, algo que la élite económica⁵ del recién creado departamento del Valle del Cauca estaba esperando para vincularse con el mercado internacional.

En la década de 1920 la industrialización del sector agrícola recibe otro impulso por parte de las políticas estatales sobre la tierra, para entonces, había una gran concentración de tierra en manos de terratenientes y grandes extensiones de tierras no estaban siendo explotadas, lo que era visto como un impedimento para tener una producción agrícola eficiente. De manera que el Estado asumió en parte el control de las dinámicas agrícolas a través de diversas estrategias, entre las que destacan la expropiación de tierras sin explotación, la imposición de aranceles para proteger el sector agrícola y el derecho de conceder la propiedad de la tierra a aquellos que la explotaran durante un tiempo determinado.

⁵ Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se presentan las disputas entre élites caucanas, unas vinculadas a Popayán y otras a Cali por la hegemonía regional sobre el valle geográfico del río Cauca que pertenecía administrativamente al Estado del Cauca. La élite caleña emprendió la implantación del modelo agroindustrial de la caña de azúcar, mientras la élite payanesa se interesó por el mantenimiento de una estructura económica a partir de la hacienda como unidad productiva con prácticas y relaciones no salariales sino de terraje, arrendamiento y aparcería (Collazos 2013: 35). Disputas que se vieron cristalizadas en la fragmentación de Estado del Cauca y la creación de dos departamentos, el Valle del Cauca y el Cauca.

Estas políticas de tierras de la década de 1920 en algunos casos resultaron beneficiosas pero en otros casos perjudiciales para varios sectores del norte del departamento del Cauca⁶, ya que terminaron cumpliendo por un lado su propósito de explotar grandes extensiones de tierras improductivas, pero por otro lado desencadenaron una serie de sucesos que afectaron a los terratenientes caucanos y su forma tradicional de tenencia de tierra que se basaba principalmente en la ganadería, uno que otro cultivo para comercializar y grandes extensiones de tierra sin explotar que para ellos era significado de estatus y poder.

Al promulgarse estas políticas esto cambió, pues si no explotaban sus tierras serían expropiadas pasando a manos del Estado o en el peor de los casos para ellos, pasaría a manos de campesinos, peones, jornaleros, arrendatarios y aparceros que sí las trabajaban.

A nivel regional las tierras del valle geográfico del río Cauca no solo quedaron divididas administrativamente sino también económicamente, por un lado las tierras del centro y norte del valle geográfico del río Cauca para la década de 1930 ya eran consideradas productivas en los términos de las políticas de tierra de la época, ya que por influencia de la élite caleña estas tierras se vincularon con la agroindustria⁷ de la caña de azúcar desde finales del siglo XIX.

⁶ En 1910 se presenta la separación del valle geográfico del río Cauca en dos unidades territoriales, el centro y norte del extenso valle pasa a formar parte del departamento del Valle del Cauca y el sur del valle del río Cauca queda bajo la jurisdicción administrativa del departamento del Cauca.

⁷ A pesar de que la producción de azúcar venía desde la época de la colonia como una tarea artesanal, desde finales del siglo XIX se empieza a configurar la agroindustria azucarera con el funcionamiento del primer ingenio a vapor llamado Manuelita y que inició su producción de azúcar centrifugada en 1901 lo que significó el primer paso de gestación para el sector azucarero sobre el centro y norte del valle geográfico del río Cauca, es decir, el actual departamento del Valle del Cauca

Mientras que con las tierras del sur del valle del río Cauca –zona plana del departamento del Cauca – ocurría lo contrario, para el caso de la población que se dedicaba a la agricultura:

En el caso nortecaucano, sin embargo, dado el hecho de que la recolección constituía la actividad fundamental y que esta, por el tipo de cultivos combinados al interior de la finca, era de carácter permanente, la familia subutilizaba fuerza de trabajo en los períodos de crecimiento y maduración de frutos. Esta característica, equivocadamente denominada "propensión a la holgazanería" (Caballero, 1978), configuraba un rasgo distintivo de la racionalidad económica de los campesinos de la región. El pequeño cultivador de cacao se interesaba por garantizar un nivel de ingreso y no necesariamente de un ingreso máximo, que le permitiera vivir una vida tranquila y atender los ceremoniales propios de su posesión cultural (De Roux 1991, p.8).

Lo que iba en contravía de la explotación del potencial productivo del campo a la que le apuntaba la modernización del país con las diferentes políticas de tierra que se habían elaborado. En cuanto a las haciendas los terratenientes de la zona se dedicaban a la ganadería, la cual era utilizada entre otras cosas para mantener la propiedad, también había algunos cultivos como arroz, maíz y caña de azúcar que se comercializaba (Almarino 1994:188), cultivos en los que trabajaba arrendatarios, jornaleros, peones que tenían a su servicio. Esta economía hacendaria era bastante débil e inestable pues la demanda de algunos productos que comercializaban no era constante, sumándole a esto que no tenían mucha mano de obra disponible. Hechos que vinculaban a esta zona del Cauca con un atraso respecto a los avances económicos y tecnológicos que estaba cursando el vecino departamento del Valle del Cauca principalmente con la agroindustria de la caña de azúcar.

Los terratenientes caucanos hijos de los antes esclavistas, herederos de una parte de esta zona y otros nuevos terratenientes se interesan por la zona (Carabalí 2007, p.:396) con el objetivo de superar ese atraso económico en la región, motivados por la ampliación de mercados urbanos, así como la apertura de mercados externos por el aumento de las exportaciones de productos agrícolas hacia Estados Unidos y Europa, decidieron iniciar el establecimiento de industrias

procesadoras de productos agrícolas motivo por el que empezaron a ejercer presión sobre la tierra para arrendamiento o compra (De Roux 1991, p.8).

Desarrollo agroindustrial que se vería reflejado décadas más tarde con la expansión territorial y la competencia por factores productivos, parcialmente en poder de los campesinos. Desarrollo que apuntaba principalmente para la expansión de la producción de azúcar, así como cultivos tecnificados de arroz y algodón, aunque la agroindustria de la caña de azúcar sería la predominante en la región (De Roux 1991, p.9). Dentro de los nuevos terratenientes en la región se encontraba la familia Eder que en 1919 fundó la Compañía Agrícola Caucana S.A y adquirió en el norte del Cauca tres haciendas: San Fernando ubicada en El Ortigal (Miranda), García y el Guengué en lo que sería Padilla.

Los terratenientes se apoyaron en las autoridades locales y departamentales para expulsar de las tierras a campesinos que no tenían título de propiedad, como se muestra en el siguiente fragmento del documento de los terrajeros de la hacienda la Bolsa:

Ya estamos cansados de sufrir. La justicia jamás ha estado con nosotros. No hay ley que nos favorezca ni nadie ampara nuestro derecho. Las autoridades son para proteger la iniquidad de los amos... Con las autoridades nada obtenemos. Con todas las audiencias de las autoridades y de las leyes que nos protegen sólo sacamos que nos digan: véndale a fulano y compren en otra parte. Pero esto no es posible porque en este país no hay un lote que no tenga amo o que no resulte, cuando ya lo hemos cultivado, con dueño que se llama hacendado. Por esto parece que ahora es un crimen trabajar aquí, ya que las cárceles están llenas de los que trabajan honradamente para vivir. Por eso de ahora en adelante estamos listos a defender nosotros mismos las plantaciones que hemos sembrado y hecho con el sudor de nuestras frentes. Ya estamos convencidos que las leyes todas están en nuestra contra. Nos hemos de defender, tenemos la bandera de nuestro derecho y somos como cinco mil, cada uno con su familia. Estamos unidos y estamos prestos a pagar el arriendo de la tierra que cultivamos, pero no, de ninguna manera, por las plantaciones que hemos hecho, porque eso es nuestro y no lo abandonaremos porque no queremos correr la suerte de nuestros hermanos ya despojados que andan mendigando por las calles (Sánchez 1989, p.7)

Estas estrategias de aumento del terraje aparecen aproximadamente desde 1915 cuando empieza la lucha entre terratenientes contra arrendatarios, aparceros y terrajeros por negarse a pagar terrajes tan altos (Mina 1975, p.121) por lo que se da el surgimiento de las "Juntas de Defensa" en las que se reunían para organizarse y defender del despojo a lo terrajeros. Esa reivindicación inicial se enriqueció poco a poco con la convicción de que había que oponerse al desalojo y reclamar el derecho a la posesión del territorio boscoso que se venía ocupando generaciones anteriores desde el siglo XIX, tras la abolición de la esclavitud, ya que tierra era sinónimo de libertad (De Roux 1991, p. 6).

El campesinado del norte del Cauca en especial los que habían logrado prosperar con la apertura de la economía agrícola campesina en la primera década del siglo XX, no se quedaron inmóviles ante la pérdida de tierras y como respuesta surgen las ligas campesinas, las cuales pudieron impedir parte de la pérdida de tierras en las décadas de 1920 y 1930 (Taussig 1978, p.14). Otra estrategia de respuesta del campesinado hacia la década de 1920 fue la asociación de grupos y clanes familiares para defender la tenencia de la tierra, utilizando el bandidismo social (Hurtado 2000, p.12). Esta herramienta fue, según Gustavo de Roux (1991) la principal forma de expresión política de los campesinos en el norte del Cauca.

Según Teodora Hurtado (2000) el proceso político de las luchas de los campesinos por las tierras se centró en garantizar que no los expulsaran de sus parcelas y por la oposición al conservatismo que representaba el poder payanés. Fue un conflicto de clase entre terratenientes y campesinos, entre ricos que necesitaban tierras y jornaleros, y campesinos con tierra y otros ya desposeídos,

en que a la par de su proyecto económico se desarrollaba una identidad propia no sólo como campesinos en su economía sino campesinos como sujetos políticos al luchar por la tierra.

Pero estas luchas a pesar de que se dieron en la zona plana del norte del Cauca no fueron de carácter regional (Hurtado 2000, p.13) no se dio una alianza entre campesinos, terrajeros y arrendatarios afectados, sino que fueron grupos dispersos en la zona que defendían sus intereses entre sí, pero a pesar de esto tuvieron éxitos significativos en la lucha por sus tierras.

Los conflictos de tierra entre 1910 y 1930 se caracterizaron por la apropiación por parte de los terratenientes hacia terrajeros, jornaleros, arrendatarios y campesinos propietarios y las luchas de esta población junto a campesinos por ganar más territorio, a diferencia del anterior conflicto de tierras que se había presentado en el siglo XIX en el que la apropiación de tierras fue por parte de los ex esclavos y libres no propietarios contra las grandes extensiones de los terratenientes. Pero los conflictos presentados en la historia en el norte del Cauca coinciden en que los perjudicados en cada conflicto respondieron ante la apropiación de sus tierras y a la protección de sus intereses económicos y políticos. De esta manera se forja el campesino como sujeto político que lucha por poseer tierra, suceso que ocurre tras los conflictos con terratenientes.

Así mismo es importante destacar que para esta época también surge la intelectualidad nortecaucana que está estrechamente ligado a la apertura y consolidación de la economía agrícola campesina del cacao, pues se apoyó en la producción de las parcelas campesinas, en la estabilidad y cierta prosperidad económica y social que le dio a los campesinos del norte del Cauca, lo que hizo que se pudiera invertir en estudios para los hijos de dichos campesinos, en su

mayoría hombres. Este proceso de formación de los hijos de los campesinos inició en los primeros años del siglo XX, se crearon escuelas privadas y después los enviaban a estudiar a la universidad, principalmente carreras como medicina y derecho por lo que para 1930 ya había profesionales (Hurtado 2000, p.15).

Este proceso inició como algo individual, pero al ver las ventajas que se podían conseguir a través de la educación, se convirtió en un proceso colectivo y político que provocó un mayor acceso de la población a la administración del norte del Cauca (Pisano 2012, p.225) con el liderazgo político alcanzado por la intelectualidad:

La intelectualidad negra del norte del Cauca surge y tiene su mayor apogeo entre 1930 y 1950, cuando graduados de las universidades de Popayán y Bogotá, retornan a la comarca las figuras de Jorge Fidel Fory, Alejandro Peña, Natanael Díaz, Gonzalo Lerma, Rafael Cortez Vargas, Miguel Gómez y Arquímedes Viveros, quienes representaron los intereses políticos y económicos de los pobladores, frente a la lejana Popayán, y quienes igualmente se proyectaron en el ámbito nacional como congresistas, en la Cámara y en el Senado de la República, a partir de sud militantes en el partido liberal. Por tanto no es casual que este liderazgo político haya tenido su auge en el período de la República Liberal (1930-1945) y a través del gaitanismo. (Hurtado 2000, p.15)

El auge de una intelectualidad propia del norte del Cauca y principalmente liberal también se dio en parte porque a nivel nacional la hegemonía conservadora se terminó y desde 1930 los liberales estuvieron en el poder, época llamada República liberal que se extendió hasta 1945, se logra asumir el poder político de la región (Hurtado 2000, p.16), pero no sólo logran el poder político en la región sino representación a nivel departamental en la asamblea, y en la cámara de representantes a nivel nacional. La dirigencia nortecaucana logra hacer algo que sus antepasados no habían alcanzado y era ganarse un lugar en la vida política del país, teniendo representación

nacional, departamental y regional, dejando atrás la exclusión política que por mucho tiempo esta población descendiente en su mayoría de esclavos había padecido.

Siguiendo con la búsqueda de la productividad de la agricultura, el Estado se apoyó en diferentes misiones agrícolas extranjeras de soporte técnico con ese objetivo. Entre esas misiones se encuentra la misión agrícola Chardon de Puerto Rico dirigida por Carlos E. Chardon que a finales de 1929 llegó al departamento del Valle del Cauca. Esta misión se enfocó en investigación de diferentes semillas de caña de azúcar, así como de las enfermedades de la caña, técnicas de cultivo; en pocas palabras conocimiento científico que ayudó a revolucionar el desarrollo agropecuario de la región, dejando ver los primeros visos de modernización de la agroindustria azucarera (Ramos 1990, p.39).

Entre 1930 y 1933 se llevan a cabo las recomendaciones técnicas de la misión agrícola Chardon, se utilizó una variedad diferente de semilla de caña de azúcar llamada POJ 2878, que es un cruce entre la caña comercial y la caña tradicional o silvestre. Carlos E. Chardon también menciona en su informe que la producción de diferentes tipos de azúcar no tenían capacidad para abastecer todo el país y que por esa razón Colombia importaba, hecho que podía superarse, ya que todo el valle geográfico el río Cauca tenía las condiciones propicias para la siembra de la caña de azúcar (Ramos 1990:38), pero sólo había hasta ese momento plantaciones de caña de azúcar en el centro y norte de éste. Esta unidad geográfica cuenta con unas condiciones naturales excepcionales como que se encuentra a 1.000 m.s.n.m., cuenta con una extensión de 429.000 hectáreas planas, su temperatura promedio es de 25 grados centígrados, el brillo solar es superior a las seis horas diarias, con una humedad relativa de 27.6% y precipitaciones promedio/año de 1.000 mililitros

(CNP 2002, p.12) lo que a los ojos de expertos se convirtió en una ventaja comparativa y determinante para el desarrollo de la agroindustria, ya que este Valle hace parte de las cuatro únicas zonas⁸ en el mundo donde se puede cultivar caña durante todo el año, el resto de plantaciones de caña en el mundo tiene zafra o tiempo de cosecha específicas.

Expansión de la frontera agroindustrial hacia la zona plana del norte del Cauca

Para el sociólogo Jason Moore (2013, p.12) los movimientos de apropiación de frontera y mercantilización son productores y productos del ascenso del capitalismo, ya que el capitalismo para reproducirse necesita expandirse constantemente, el capitalismo no tiene fronteras, sino que se define por el movimiento de fronteras:

Históricamente, las zonas fronterizas de baja o mínima mercantilización han representado las más grandes oportunidades del capital para reducir los precios de los «Cuatro Grandes» factores de producción: trabajo, comida, energía y materias primas. Estos movimientos de apropiación han aumentado el ejército de reserva de trabajo; expandido los suministros de comida hacia el mercado mundial; dirigido abundantes flujos de energía hacia, y en el mismo proceso incrementado la productividad del trabajo en, la producción de mercancías; y canalizado gigantescos volúmenes de materias primas hacia la producción, reduciendo la composición en valor tanto del capital fijo como del circulante y por otro lado ha incrementado poderosamente la composición técnica del capital (Moore 2013, p.13).

Precisamente algo muy similar es lo que ocurrió con la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar del sur del departamento del Valle del Cauca hacia el norte del departamento del Cauca, dado que a pesar de la separación administrativa pertenecen a una sola unidad geográfica

⁸ las otras zonas se encuentran en Hawái, Perú y las Islas Mauricio (CNP 2002:12).

–el valle del río Cauca– con las mismas condiciones naturales excepcionales para las plantaciones de caña de azúcar, como lo menciona Moore (2013, p.14):

La acumulación de capital es la proletarización del trabajo, es la apropiación de la naturaleza global. La infinita acumulación de capital y la apropiación interminable de la Tierra son las dos caras de la misma moneda. La una es impensable sin la otra. Esta dialéctica está constituida por la tendencia hacia la acumulación por apropiación –hacia aquella en la que las cuatro grandes factores de producción (trabajo, comida, energía y materias primas) son apropiadas con la mínima inversión de capital y poder territorial– y la tendencia hacia la acumulación por capitalización, a través de la cual estos «Cuatro Baratos» son puestos a trabajar por capital intensivo, innovaciones para el incremento de la productividad.

Es decir, no solo se habría considerado la zona plana del norte del Cauca por sus condiciones naturales favorables para la producción de la materia prima que esta industria necesitaba sino también contemplando los cuatro factores de producción indispensables, entre ellos el trabajo, en otras palabras mano de obra disponible para lo cual fue necesario la acumulación por apropiación en este caso de tierras que en su mayoría estaban vinculadas a la agricultura. Dicha expansión de la agroindustria sería la primera etapa del proyecto de industrialización del norte del Cauca, el cual transformó los modos de vida en el campo, retando conceptos convencionales sobre lo rural como un espacio más o menos homogéneo, tradicional y agrícola como se expondrá de aquí en adelante.

Desde la década de 1930 se hace visible la expansión de la agroindustria hacia la zona plana del norte del Cauca o sur del valle geográfico del río Cauca, se instala el primer ingenio azucarero en esta zona, llamado Ingenio Bengala propiedad del vallecaucano Álvaro H. Caicedo hijo del fundador del Ingenio Río Paila instalado en el valle del Cauca. Lo cual contrastó con el ascenso que por esa misma época del campesinado vivía, en las primeras décadas del siglo XX como lo muestran Alejo Vargas (1990) y Mateo Mina (1975) la parcela o finca como unidad productiva campesina se caracterizaba por tener una agricultura diversificada a diferencia de las haciendas

de los terratenientes pertenecientes a la élite payanesa. Las parcelas o fincas campesinas a pesar de tener una pequeña extensión de tierra comparada con las haciendas, tenían una gran variedad de árboles, arbustos y plantas que tenían diferentes propósitos como la satisfacción de necesidades del campesino en cuanto a alimentos, medicamentos naturales, canastos, cuerdas, monturas, colchones, leña, materiales de construcción, sombra y belleza (Mina 1975, p.191).

Mientras que en la hacienda los terratenientes caucanos se dedicaban a la ganadería en esta zona, utilizada como un mecanismo para mantener el control sobre la propiedad. También contaban con algunos cultivos como arroz, maíz y caña de azúcar silvestre que se comercializaba (Almarino 1994, p.188), cultivos en los que trabajaban arrendatarios, jornaleros y peones.

La economía agrícola en el norte del Cauca en este periodo fue impulsada entre otros factores por el vínculo que los campesinos tenían con los mercados locales a través de centros de acopio de los productos como guadua, plátano, frutas, yuca, cacao y maíz entre otros alimentos, un poco más tarde se vincularían con el mercado de Cali - la capital del departamento del Valle del Cauca- dada su cercanía geográfica (Almarino 1994, p.67).

El trabajo campesino para la agricultura era familiar y en ocasiones también era comunitario cuando entre vecinos necesitaban brazos para trabajar. Un campesino cercano le ayudaba a trabajar en la parcela y el pago era de igual forma, el campesino que se había beneficiado, trabajaba en la parcela del otro campesino, a esto se le llamaba cambio de mano o mano cambiada (Collazos 2013). También practicaban la minga, que era algo similar pero que se llevaba a cabo para trabajos que requerían de más brazos, así que el campesino que necesitaba

llamaba a varios vecinos, mientras unos se encargaban de preparar los alimentos, otros trabajaban la tierra y el pago de esto era de la misma manera, cuando uno de los vecinos campesinos que había participado en la minga necesitaba ayuda en su parcela.

Para la década de 1940, el norte del Cauca contaba con aproximadamente el 40% de la producción de cacao a nivel nacional (De Roux 1991, p.7) y por esta razón surgió el interés para explotar esta producción por parte de comerciantes intermediarios principalmente extranjeros que instalaron graneros en donde los campesinos vendían el cacao y el café que posteriormente sería exportado a Estados Unidos y Europa. Poco a poco los campesinos fueron desplazados de la vinculación de mercados locales como el de Cali por estos comerciantes intermediarios y recibiendo pocos beneficios de la exportación de sus productos agrícolas, Mateo Mina registra uno de estos casos:

Harold Bohmer fue un ejemplo típico de este tipo de gran comerciante. Amigo de la familia Eder, estableció grandes almacenes en Cali y Santander de Quilichao. Según la gente de Puerto Tejada, quitó la tierra a los negros y en todos los pueblos hizo una casona para poner un almacén grande (Mina 1975, p.127).

A finales de la década de 1940 se desencadenó el periodo de la violencia de lucha bipartidista entre conservadores y liberales en Colombia, lo cual repercutió en el norte del Cauca, el liderazgo político que la población del norte del Cauca había logrado posicionar mediante algunos representantes como parte del partido liberal principalmente, se fue disolviendo y muchos líderes se vieron obligados a irse de esta zona.

Desde 1950 el liderazgo político se disuelve paulatinamente:

Líderes políticos de la zona... no asumieron su liderazgo con una mayor independencia del partido liberal y porque a su vez no responden a las necesidades reales de la población – sostener el dominio sobre la tierra. Inconformidad contra el partido liberal porque los

gobiernos liberales, se aprovecharon de “la fe ciega” que como militantes profesaban los nortecaucanos al liberalismo (Hurtado 2000, p.17).

Entonces la dirigencia ató su liderazgo a las disposiciones y necesidades de un partido en este caso el liberal, que tenía un proyecto político diferente al de las necesidades locales y a las luchas que los nortecaucanos tenían en esta época como la propiedad sobre tierra.

Pero la afectación de esta época de violencia no solo fue a nivel político sino económico ya que afectó gravemente a la población campesina, pero no entorpeció la expansión capitalista sobre el valle geográfico del río Cauca ya que como lo menciona Gonzalo Sánchez (1989 , p.14):

La Violencia no había entorpecido la expansión capitalista del Valle. Al contrario, los índices de urbanización, industrialización, proletarización, reforzaron las tendencias ya existentes antes de comenzar la Violencia. Más aún, en términos comparativos, el mayor número de nuevos ingenios azucareros surgió precisamente en lo peor de la Violencia: entre 1948 y 1953. Los récords negativos del Valle, tales como el registro de la más alta cifra de migrantes por causa de la violencia, 368.900, o el registro del mayor número de parcelas agrícolas perdidas, 98.400, a consecuencia del mismo fenómeno, eran saldos a favor del capital.

La agroindustria logró ampliar sus fronteras precisamente en esta época de desestabilidad social. En esta década se instala el segundo ingenio en la zona plana del norte del Cauca llamado La Cabaña del extranjero Moises Seinjet que se radica en el municipio de Caloto, en lo que actualmente es el municipio de Guachené.

Estrategias para la ampliación de la frontera, consolidación del sector azucarero

Iniciando la década de 1950 el cacao producto insignia del campesinado nortecaucano entra en crisis. Según Mateo Mina (1975, p.143) en 1958 la cantidad producida era un poco menos de la sexta parte de lo que se producía en 1950. En otras palabras en ocho años la base misma de la economía campesina bajó en un 85%. Lo cual ocurrió paralelo a la expansión de las plantaciones de la caña de los ingenios azucareros que ya estaban instalados en la zona. Mateo Mina también menciona que en las versiones oficiales sobre la crisis cacaotera se mencionan plagas que invadieron las parcelas, plagas que no afectaban las plantaciones de caña de azúcar:

Todos los campesinos están seguros de que la enfermedad en los árboles de cacao fue causada esencialmente por los dueños de los ingenios locales quienes en los primeros años de la década de los cincuenta cultivaban arroz y usaban avionetas de fumigación...dejaban que el herbicida cayera sobre las fincas campesinas que rodeaban los campos de arroz. Poco después los árboles de sombra y los de cacao empezaron a morir o enfermarse. Muchos campesinos afirmaron que perdieron sus tierras durante la violencia por medio de la fuerza y el fraude empleados por los ricos, tierra que en su mayor parte pasó a formar los nuevos ingenios azucareros (Mina 1975, p.145)

Mateo Mina no es el único que se refiere a esto, autores como Gonzalo Sánchez (1989), María del Pilar Gaitán (1978), Teodora Hurtado (2000), Gustavo de Roux (1991) y Alejo Vargas (1990), entre otros, vinculan la disminución de la economía agrícola campesina con el ascenso de la agroindustria cañera. Mencionan que algunas parcelas fueron inundadas, se bloquearon caminos y la más mencionada es la fumigación con herbicidas que mataban el cachimbo común que le daba sombra al café y al cacao. Además de las plagas, también había contaminación del

agua, por lo que muchos campesinos aceptaban lo que les propusiera el ingenio para comprar o alquilar tierras, porque sus tierras quedaban infértiles. Así que con la época de la violencia sumado a la crisis cacaotera que padeció el campesinado nortecaucano se produjo la combinación adecuada para el éxito de la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar, en gran parte, a costa del despojo de tierras que se vivió en el norte del Cauca entre 1945 y 1970 aproximadamente.

Otra de las tantas estrategias, fue imponer impuestos y controles sobre el agua de ríos, canales y quebradas de riego (Mina 1975:148) lo que dificultaba las siembras en las tierras de los campesinos que aún contaban con ella. Es así como tras una combinación de varias estrategias que buscaban el poder a través de la propiedad sobre las tierras y la mano de obra con la población del norte del Cauca, se transforma progresivamente el paisaje a través del disciplinamiento del mismo para la adaptación a la agroindustria de la caña de azúcar y así cumplir con éxito la expansión de frontera.

A la cabeza de la expansión de la agroindustria en el norte del Cauca se encontraba el sector azucarero conformado por familias que pertenecían a la élite caleña que se dedicaban entre otros negocios a la agroindustria del azúcar. Para la década de 1950 ya se había conformado el gremio de industriales agrícolas de azúcar con las familias de los dueños de los ingenios y estaba en el proceso de consolidación, así los dueños de los ingenios tuvieron una sola voz para negociar con el Estado como señala Mateo Mina (1975, p.97) pretendiendo una revolución agroindustrial donde el campo se convertiría en una inmensa fábrica dedicada a la caña y a otros cultivos para exportar.

Con la “burguesía azucarera” ya consolidada como la nombra el autor Charles Collins (1985), se creó una nueva clase social jerárquica dentro del sector azucarero que concentraba y controlaba la producción, además de tener participación en la política de la región, es decir, el poder económico les dio en cierto momento poder político, en cuanto a influir en la toma de decisiones que más le beneficiaban, esta unión de los agroindustriales se ve reflejada en la creación de la Asociación de los cultivadores de Caña ASOCAÑA en 1959 (Collins 1985, p.38). Con un gremio ya consolidado, el aumento del consumo⁹ de azúcar a nivel nacional y con unas tierras aptas para las plantaciones de caña de azúcar, el sector agroindustrial azucarero llevó a cabo una progresiva apropiación de tierras tanto de campesinos como de terratenientes en el norte del departamento del Cauca.

Apoyos institucionales y cambios de cultivos tradicionales

Hacia mediados del siglo XX esta primera etapa de industrialización no solo se vio favorecida por la progresiva ampliación de su frontera, sino porque el Estado seguía apoyando la industrialización del campo. Diferentes instituciones públicas como el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, la Caja de Crédito Agrario, y el INCORA, hicieron presencia en el norte del Cauca con la Campaña Nacional del Cacao para la década de 1950, con el objetivo de ayudar a superar la crisis de producción del cacao que atravesaba la región. Trataron de recuperar los

⁹ Es importante mencionar que con la industrialización y modernización del país, el consumo en general también se modificó. Un ejemplo de esto fue la disminución del consumo de la panela, un producto realizado a partir de la caña de azúcar utilizado para realizar bebidas o para endulzar. El consumo de este producto que venía de la época de la colonia se relegó por décadas a las zonas rurales, mientras en las ciudades el consumo de azúcar aumentó. Ya para la mitad del siglo XX el consumo de azúcar se había generalizado, lo que aumentó en la demanda de este producto y la vinculación con el consumo internacional del azúcar, que a su vez apunta a una mayor producción a partir de más plantaciones de caña de azúcar, no solo para el consumo nacional sino para exportación.

cultivos cacaoteros entre 1955 y 1965 pero los consejos técnicos a pesar de ser valiosos para la superación de la crisis cacaotera no fueron los apropiados para el contexto del norte del Cauca (De Roux 1991, p.11) porque se les recomendaban acciones complejas que requerían de alto capital con lo cual no contaban, así que el apoyo de estas instituciones no surtió el efecto esperado.

Para ese momento los campesinos del norte del Cauca ya habían vendido o perdido más de la mitad de sus tierras (De Roux 1991, p.10), quienes mantuvieron la propiedad sobre la tierra continuaron con trabajo agrícola tradicional. El Instituto Colombiano Agrícola ICA promovió en los campesinos damnificados por la crisis del cacao en el norte del Cauca, el cambio en los cultivos de sus parcelas por el cultivo comercial como soya, algodón, sorgo, arroz (Vargas 1990, p.153-154), razón por la que cultivos de café, cacao, plátano, árboles frutales y altos cachimbos que sombrean el café, fueron disminuyendo (Friedemann 1976, p.160), cambios de semillas que se reforzaron más adelante con la Revolución verde.

Respecto a la resistencia por parte de la población campesina en la década 1960 ya no se enfocaron en la adquisición de más tierras como en décadas pasadas sino en la defensa de las tierras que poseían. Apoyando estos procesos de lucha campesina y bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo se promulga el Decreto 755 de 1967 dando inicio la Campaña de organización campesina a través de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, se emprende la conformación de comités veredales, asociaciones municipales y departamentales, lo cual se lleva a cabo en el norte del Cauca en las cabeceras municipales, dándole un nuevo impulso a las luchas agrarias por defender la tierra campesina en plena consolidación de la expansión de la

agroindustria de la caña de azúcar en el norte del Cauca y la época de mayor pérdida de tierra de los campesinos como lo muestra Gustavo de Roux (1991, p.16):

Por intermedio del comité de la ANUC de Puerto Tejada, los campesinos lograron recursos para adquirir la hacienda La Eugenia en la vereda de San Rafael, del Municipio de Santander de Quilichao [...] El comité de usuarios de Padilla logró también adquirir 65 hectáreas en la hacienda García Abajo, de una solicitud inicial para la compra de más de 1.000 hectáreas.

Es interesante que a pesar de que estas luchas por tierras se mantiene con fuerza hasta mediados de la década de 1970 y van disminuyendo progresivamente, para la misma década aparecen otras luchas y expresiones políticas que no están ligadas a la tierra. Surge el interés por mejorar las condiciones de vida, es decir luchas cívicas, como lo resalta Renata Moreno (2004: 11):

Las protestas cívicas realizadas en los años 70s y 80s alrededor del problema habitacional y de servicios públicos que afectan la calidad de vida de los campesinos, asalariados rurales y residentes urbanos... También se presentaron por primera vez demandas en contra de los impactos negativos ambientales causados por la caña de azúcar en áreas campesinas como en barrios populares cercados por este cultivo. Las acciones que se llevaron a cabo para la protesta fueron principalmente paros generalizados de varios días con el bloqueo de todo tipo de actividad, especialmente el transporte de carga y de pasajeros, a veces con acciones físicas contra las edificaciones de las alcaldías y otras entidades públicas locales, departamentales y nacionales.

Por su parte el sector azucarero durante la década de 1960 ya consolidado como gremio, inicia su periodo de fortalecimiento con la implementación de avances técnico científico, además de que su expansión de frontera se vio como un factor necesario para su productividad motivado por un evento internacional. En 1962 ocurre el bloqueo comercial de Estados Unidos a Cuba, dentro de las muchas medidas que se tomaron en contra de Cuba estuvo la de quitar la cuota de azúcar y ésta se le asignó a Colombia. De esta manera Colombia ingresó a la Organización Mundial del Azúcar, para poder exportar hacia los Estado Unidos una gran cuota de este producto, lo que inició en 1964 y se consolidó en 1965. De tal suerte que para ampliar su producción necesitaba

una mayor extensión de tierras y la homogenización del paisaje de todo el valle geográfico del río Cauca para ponerlo a disposición de las plantaciones de caña de azúcar.

Estos eventos internacionales provocaron que la apropiación de tierras en el norte del Cauca se intensificara, como menciona José María Rojas (1985, p.21) se encontraron con que los grandes, medianos y pequeños propietarios no querían vender, lo que trajo una oleada de arrendamientos de las tierras en todo el valle geográfico del río Cauca, provocando que a partir de 1966 aumentaran significativamente las hectáreas usadas para el monocultivo de caña de azúcar y disminuyendo significativamente las tierras para la ganadería extensiva y cultivos temporales de alimentos. A mediados de la década de 1960 el sector azucarero convirtió a los grandes propietarios de tierras de la región en empresarios productores de caña, en otras palabras proveedores de caña (Rojas 1985, p.19) lo que disminuyó el poder de los terratenientes caucanos, cambiando al terrateniente por latifundista proveedor de los ingenios. Lo que contrasta con la apertura de dos ingenios más en esta década en el norte del Cauca, el Ingenio El Naranjo y el Ingenio Cauca.

Revolución verde: fracaso de cultivos tradicionales campesinos e inicio de la asalarización campesina

Los esfuerzos estatales por aumentar la productividad del campo continuaron en la década de 1970, repercutiendo negativamente en la población campesina que se dedicaba a la agricultura y beneficiando cada vez al fortalecimiento y crecimiento de la agroindustria de la caña de azúcar en la zona plana del norte del Cauca. Es decir, no solo la agroindustria como tal

provocó cambios en las formas de vivir de los pobladores, también lo hicieron dichos esfuerzos estatales que en algunos casos buscaban apoyar la agricultura campesina, pero que terminaron por entorpecer estos procesos y darle más fuerza a la agroindustria que contaba con más recursos tanto económicos como tecnológicos para su desarrollo y despliegue.

Una de esos apoyos a la productividad del campo que más marcó las transformaciones en las formas de vivir de los pobladores fue la Revolución Verde, que se desarrolló en Colombia entre 1970 y 1980 cuando se adoptan y se adaptan una serie de medidas internacionales para el apoyo de procesos de modernización e industrialización del campo, aumentando así la productividad agrícola, financiada en Sur América por la Agencia Internacional para el Desarrollo AID, por las fundaciones ROCKEFELLER, FORD y KELLOG y administrada por el Servicio de Extensión Agrícola del Gobierno. Este modelo impulsó el desarrollo de una agricultura basada en la maquinaria para el cultivo de cosechas de semilla en campo abierto (Taussig 1978, p. 46) dejando atrás las técnicas y variedades tradicionales de cultivo, a través de la siembra de semillas mejoradas de trigo, maíz y otros granos, la utilización de plaguicidas, fertilizantes y riego, para lo que los campesinos, se tenían que endeudar debido a los altos costos de los nuevos cultivos y maquinaria.

Dichas medidas de la Revolución Verde coinciden con la consolidación de la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar en la zona plana del norte del Cauca ya que aunque la agroindustria llegó en 1930 fue desde finales de 1960 y principios de la década 1970 donde los cambios se hacen más visibles. En el norte del Cauca y más específicamente para quienes se dedicaban a la agricultura en Guachené dicha Revolución Verde llegó como sinónimo de cambio

de cultivos tradicionales, asistencia técnica, endeudamiento, pérdida de tierra, alteración de la productividad del suelo por plaguicidas y fertilizantes químicos que afectaron la riqueza de la tierra, lo cual perjudicó directamente a quienes vivían de la tierra y del trabajo en ella, pero benefició el aumento de tierras para la agroindustria de la caña de azúcar en la región.

En 1972 un tercio de las unidades familiares nortecaucanas ya habían cambiado gran parte de su tierra al nuevo sistema agrícola. Este proceso fue perjudicial para el campesinado, ya que no contaba con la experiencia suficiente para el cultivo de nuevas semillas, lo que hizo que muchos fracasaran ante el cambio de cultivos y cosechas. Por las deudas de los créditos para comprar las nuevas semillas y maquinaria, muchos se vieron forzados a alquilar o vender sus tierras, los campesinos progresivamente fueron dejando de lado los cultivos para autoconsumo y reemplazándolos por cultivos comerciales, Mateo Mina (1975, p.125) menciona:

En lugar de una economía de subsistencia que compartía tierra y trabajo, se estaba comercializado, con compra y venta monetarias en lugar de trueque. Hasta los campesinos se convirtieron en capitalistas pobres. Negociantes pobres cultivando solamente para el mercado y la compraventa...esto significó que los campesinos empezaron a gastar más y más tiempo en cultivos que no consumían y que trataban de vender.

Lo que agudiza la pérdida de tierra campesina. Un habitante de Guachené recuerda así este proceso:

[...] esa Revolución consistió en hacer que instituciones del Estado como el INCORA, el ICA, la Caja Agraria, prestaran plata, diera unas asesorías, asistencia técnica para impulsar en el país con efectos en el norte del Cauca, con cultivos como la caña de azúcar, el sorgo la soya, frijol caraota, y con crédito entonces el ICA prestaba plata a pesar de ser una institución dedicada a investigación a tal punto en que los beneficiarios de los créditos del ICA lograron organizarse, el INCORA prestaba plata para impulsar todo esa tema de los cultivos impuestos por la revolución verde, nuestros padres que no tenían la cultura del crédito y los indujeron para que derribara las fincas y sembraran esos cultivos que inicialmente en el tema de la soya mostraba buenos resultados porque venía de suelos con mucho humus, mucha materia orgánica y variedades como la P33 de la soya alcanzaba hasta

un metro de altura, lo mismo el sorgo o millo, con la diferencia que el rendimiento del millo eran superiores pero el valor de la tonelada era inferior. (Entrevista No. 2 Noviembre 2016)

Es claro que los créditos ofrecidos a los agricultores solo se hacían para cultivos impuestos, es decir, se incentivaba y motivaba a cambiar los cultivos en los que siempre campesinos y trabajadores de la tierra se habían ocupado y adquirido experiencia:

yo recuerdo que para los primeros años de la década del 70, la Caja Agraria solo prestaba pero no para la limpieza de la finca, sino para sembrar cultivos limpios como la soya, el millo que no eran de aquí, el maíz era de aquí pero ya era sembrado a gran escala, entonces lo que nos decía la Caja Agraria era: “tumbe la finca y siempre maíz millo”, cultivos semestrales [...] pensamos que fue orquestado, que fue una estrategia a largo o mediano plazo, todo el mundo empezó a tumbar la finca y a sembrar soya y millo, y los compradores por decir Lloreda Grasas compraba la soya, cuando se llegaba el momento en el que le recibían a usted el producto pero se lo pagaban dos o tres meses después (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Al realizar los pagos de esa manera sucedían dos cosas, la primera que no se podía iniciar otra siembra ya que no tenían el dinero para preparar el terreno ni comprar las semillas, la siembra tenía unos tiempos determinados por la lluvia, así que si esa época pasaba pues sería más largo el periodo de espera para la siembra o de lo contrario se corría el riesgo de que no fuera productiva y, segunda, que se incumplían los pagos del crédito al banco:

Para no perder la tierra entonces los mismo agentes del banco, los trabajadores que eran de nuestra misma gente, los llamaban los inspectores, llegaban y le aconsejaban “pues vea para que no pierda todo porque no le vende al vecino o a alguien” y ellos mismos le recomendaban a alguien y así fueron llegando nuevos propietarios que lo que hacían era hacerle el mandado a otro grande, y así comenzamos a perder la tierra (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Pero no solo hay endeudamiento, una de las tantas razones para la pérdida de tierra en manos de campesinos, sino también afectación ambiental con los nuevos cultivos sembrados a gran escala como la caña de azúcar y los otros cultivos para comercializar, ya que se arrasa con la fauna

silvestre de la región, así como la alteración del suelo y su riqueza ya que los nuevos cultivos se trabajaban con tractores, así como con paquetes tecnológicos con fungicidas, herbicidas, plaguicidas y abonos químicos:

Aquí nadie hablaba de comprar urea, o cloruro de potasio, ni abono, porque los suelos nuestros con los cultivos nuestros se contrabastecían, entonces con esos paquetes tecnológicos también llega la ruina, hoy para poder cultivar lo que sea como se arruinó la fauna silvestre y el suelo, se necesita insecticidas para enfrentarnos a la mosca de la fruta que hay varias especies que afecta la guayaba, la guanábana, todos estos frutales, pero también los otros insectos que afectan los cogollos y los comedoras de hojas y nematodos afectan raíces, de allí que compren hoy en día fungicidas tan fuertes y dañinos para controlar plagas como el picudo del plátano que está en la parte oculta de la planta, entonces apesta la región porque cuando se controla esa plaga va arrasando toda esa riqueza que tiene el suelo (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Los nuevos cultivos para comercializar reemplazaron no solo cultivos tradicionales que también se comercializaban sino de los cuales se alimentaba la población, cultivos de uso cotidiano, es decir, su alimentación también se alteró, progresivamente se hicieron más dependientes de comprar lo que comían ya que no lo tenían al alcance de sus parcelas como antes:

Iniciamos a perder las semillas tradicionales pero también a la par se perdió muchas hectáreas en el norte del Cauca, no solo en Guachené, y a la vez los otros componentes de la finca como los frutales, el plátano, se fueron arrasando, las plantas medicinales que la gente tenía en sus parcelas, estaba la menta, la yerbabuena, algunas como aromáticas como el limoncillo, el toronjil, el anamú, el achiote para los problemas estomacales (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Como se acaba de exponer las medidas adoptadas en el marco de la Revolución Verde contribuyeron a la ruina del campesinado, tanto la investigación como la formación de recursos humanos se orientó hacia los cultivos sustitutos de importaciones y los de exportación (Pérez Farah 2002, p.16) lo cual benefició de la agroindustria ya que a raíz de ese proceso se aumentó su presencia en la región:

Finalizando la década del 60 comienza el crecimiento de la agroindustria de la caña, de muchas maneras fuimos entregando las tierras por las buenas o por las malas, la fuimos entregando y entramos a ser asalariados de la caña, de la gran hacienda que había, o las mujeres irse a emplear a Cali, Popayán, a Bogotá, las ciudades (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

El proceso de pérdida de tierra continuó y quienes quedaban con tierra tuvieron que seguir enfrentándose a las estrategias de la agroindustria para aumentar las plantaciones de caña:

Las agresiones de los ingenios con las quemas cambiaron los diseños en las topografías de los riegos a tal punto que las aguas se acumulaban, lo digo porque así pasaban en la finca que nosotros teníamos, se pudrían las plantas, muchas estrategias nocivas (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

En gran parte de la región plana del norte del Cauca, la compra de tierra y las diferentes estrategias para aumentar el monocultivo de caña de azúcar funcionaron, con la complicidad del Estado (Entrevista No. 1 Noviembre 2016), como lo mencionaron algunos de los entrevistados:

[...] es un engranaje que hay en la parte económica, el que tiene más poder, más recursos va arrinconando al vecino, lo absorbe, como una manera muy sencilla de explicarle cómo nuestra gente fue perdiendo la tierra y hoy vemos cómo Puerto Tejada donde su economía era la agricultura, hoy en día la tierra no llega a 300 hectáreas en mano de los moradores, de los negros, y qué decir de un municipio que fue muy prospero con el plátano como Padilla, debe estar en unas 300 o 400 hectáreas en manos de los pequeños campesinos, en la parte de Miranda y la parte plana de Corinto que también era población afro y todas esas tierras estaban dedicadas a finca tradicional, hoy da lástima lo que pasa en el municipio de Miranda, son minifundios, lotes de cuartico de plaza donde la gente siembra por ahí por donde tuvieron las fábricas de ladrillo unas que otras plantas pero fue arrasado toda esa parte de Miranda, ahora todo es caña (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

A lo que se agrega por parte de otros de los entrevistados que:

La caña fue la que nos llevó a la pobreza porque todas las tierras quedaron convertidas en caña. La fumigación por el aire, las quemas, los impactos ambientales provocaron la caída a las fincas tradicionales, cacao, café, cítricos, plátano, los acabó el veneno (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Junto con el declive de la economía agrícola en el norte del Cauca y la pérdida de tierra en manos de campesinos, se da un proceso de crecimiento poblacional que favorecería a la agroindustria pues tendría suficiente mano de obra disponible. Las poblaciones de Puerto Tejada, Miranda, Corinto y Santander de Quilichao en el siglo XIX mantuvieron de forma estacionaria una población de 20.000 habitantes, en 1918 crecieron a 30.000 habitantes, en 1950 con 66.000 y para 1976 aproximadamente 111.628 habitantes (Gaitán 1978, p.183). Municipios que son denominados por Gaitán (1978) como pueblos de proletarios, peones y jornaleros del azúcar, que abastecen los cuatro ingenios de la región y plantaciones de cultivo comerciales que operan allí.

Mientras estos procesos ocurrían en la zona plana del norte del Cauca, el gremio azucarero que centró su dirección desde el departamento del Valle del Cauca, continuaba su mejoramiento, entre 1974 y 1978 el sector azucarero logra cambios técnicos y progresos en investigación sobre la caña de azúcar que buscaban ahorrar tierras y fuerza de trabajo e intensificar capital (Roldan 1985:184), lo que se concreta con la creación del Centro de Investigación de la Caña de Azúcar de Colombia CENICAÑA, siguiendo la misma línea de la unión de los productores de caña, los proveedores de caña para los ingenios se unen y crean la asociación colombiana de productores y proveedores de caña de azúcar PROCAÑA en 1973 y la Asociación Colombiana de Técnicos de la Caña de Azúcar TECNICAÑA en 1977.

Así que se puede decir que desde la década de 1970 se acentúa la asalarización progresiva de gran parte de la población campesina, ya que con la agroindustria llegó la oferta de trabajos como corteros de caña, alceros de caña, es decir, trabajos con mano de obra no calificada en jornadas que por lo general empezaban a las 5 de la mañana y terminaban a las 6 de la tarde sin

refugio de sombra (Friedemann 1976, p.158) trabajos manuales pero que estaban marcados por la asalarización. Con el tiempo la oferta de trabajo se amplió un poco con trabajos como operarios, cuando algunos trabajadores o jóvenes se capacitaron para estos trabajos, la necesidad de mano de obra y por otro lado la situación complicada que algunas poblaciones de la costa pacífica caucana vivían entre la década de 1970 y 1980 hicieron que a la región plana del norte del Cauca, especialmente a Puerto Tejada llegaron familias de esta parte del departamento buscando oportunidad de empleo:

Las oportunidades de empleo son mínimas comparadas con las nuestras, el clima de allá es más fuerte que el nuestro, se dice que en la costa pacífica caucana allá se trabaja en la pesca y en los bosques en el corte de madera y una persona normalmente trabajo dos o tres veces por semana estamos hablando de la década de 70-80 entonces se vino gente para acá porque iba a encontrar un clima más benévolo, más suave, trabajo todo el tiempo y bien pago comparado con ellos allá porque en esa época si allá le pagaban 4 mil pesos acá le pagaban 12 mil pesos (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

La población que llegó de la costa pacífica y se instaló en Puerto Tejada como corteros de caña en los ingenios Bengala, La Cabaña y El Naranjo:

En Puerto Tejada había muchísima gente en comparación a las viviendas construidas, entonces era fácil que en una vivienda vivieran tres familias y familias que son numerosas pero era normal, para resolver ese problema los ingenios limitaban con las cocinas de las casas, la caña llegaba hasta las cocinas de las casas y el ingenio no permitía que se vendieran las tierras para que creciera el pueblo y es cuando se presenta una invasión sobre cañaduzales en Puerto Tejada, muchos de esos trabajadores lograron pensionarse (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

La continua expansión de las plantaciones de caña de azúcar en la región plana del norte del Cauca si bien requería de más mano de obra, también preocupaba a los empresarios agroindustriales quienes tenían la experiencia de los sindicatos organizados en el Valle del Cauca. Desde finales de la década de 1970 con la modernización de este sector agroindustrial se invirtió en instalaciones, equipos y maquinaria que reemplazaría progresivamente a los trabajadores para algunas tareas que antes eran manuales; aunque en el norte del Cauca esto

tardó un poco más en cristalizarse, actualmente es una realidad y a medida que avanza el tiempo más trabajos se tecnifican, lo que ha disminuido notablemente los trabajos que ofrecen los ingenios.

Pero algo está claro y es que la agroindustria no tenía oferta de trabajo para toda la población que había quedado sin más opciones que vender su mano de obra para sostenerse:

Los ingenios hablaban de que a esa mano de obra le iban a dar ocupación, que ese campesino se iba a volver obrero y eso no se dio, quedó una población circulando, dando vuelta allí, en los cascos urbanos y hoy vemos los conflictos que tenemos de delincuencia. Pero esos conflictos se dan por la descomposición social, la pobreza, se obliga a las personas a venderse no solo su mano de obra sino en general y los jóvenes que pertenecen a otra generación son jóvenes sin esperanza (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Así pues la población cuestiona a los ingenios porque actualmente continúan con la descentralización de sus tierras y el trabajo, lo que les ha permitido continuar con expansión, disminuyendo las responsabilidades de las empresas con los trabajadores ya que disminuyen los trabajadores afiliados a las empresas, estrategias de descentralización del trabajo como el sistema de contratación indirecta donde el contratista es el intermediario entre el ingenio y el trabajador, este sistema de contratación también fue utilizado por los proveedores de caña o colonos¹⁰:

Hay trabajo en los ingenios, pero si antes cultivar una hectárea de caña era para 10 trabajadores, hoy lo hace uno, otro de los problemas es el contrato que no es directo sino con contratista y él a su vez tiene un subcontratista y él es que contrata a los trabajadores y el ingenio no le paga más, entonces el que pierde es el trabajador (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Algunos ingenios también utilizaron la sociedad jurídica de papel (Rojas 1985) que era la creación de dos sociedades dentro de una sola empresa, dividiendo a los trabajadores, porque así

¹⁰ Son quienes cultivan caña bajo contrato para el ingenio (Mina 1975:152).

era más difícil que se unieran y formaran sindicatos, ya que eran dos las empresas con las cuales se tenían que enfrentar. Todas las estrategias implementadas iban direccionadas a no permitirles a los trabajadores conformar sindicatos, ni realizar huelgas legales porque eso les significaba pérdidas para los industriales agrícolas, muchas de estas estrategias que se implementaron desde la década de 1970 se mantienen vigentes:

Ahora la ampliación de los ingenios es con los colonos, ellos siembran la caña y el ingenio compra la producción, pero el problema es que no la pagan a buen precio porque eso lo pagan es anual entonces la gente no tiene conciencia y como la caña casi no tiene manejo así como la de la finca por eso ha cambiado mucho el sistema de la agricultura por la caña (Entrevista No. 3 Noviembre 2016)

De esa manera las condiciones laborales ofrecidas por la agroindustria fueron decayendo:

Hacia la década del 70 -80 un cortero de caña ganaba más que un maestro, los corteros eran una élite, llamemole así, no ricos pero si eran una élite económica, hoy qué hicieron los ingenios, han crecido pero a costillas del trabajador por varias razones, los corteros, recuerda que hace tiempo los corteros hicieron un paro porque iba a entrar la máquina, qué acordaron, que no iba a entrar la máquina a despedir ningún cortero pero que tampoco iban a vincular ningún otro, entonces si habían 5.000 corteros digamos se jubilaba o moría otro ese no se iba a reemplazar sino que la máquina haría su trabajo, los corteros ya no tiene contrato directo con el ingenio sino de un contratista, ellos no tienen vínculo directo con el ingenio (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así la migración hacia ciudades como Cali o Bogotá aumentó debido al desempleo, como consecuencia de su baja calidad de vida, al no tener cómo mantener a sus familias, lo cual es un cambio significativo respecto a su cotidianidad. Pero también hay que resaltar que no todos los trabajadores vinculados a la agroindustria de la caña de azúcar tuvieron un mal panorama, ya que algunos lograron contratos directos con los ingenios y lograron mantenerse en dichos trabajos hasta ser pensionados, lo que en muchos casos les permitió construir sus casas o mejorarlas, enviar a sus hijos a estudiar, entre otras actividades.

A pesar de la masiva pérdida de tierra, una porción de campesinos agricultores lograron mantener la propiedad sobre un pequeño porcentaje de tierra y seguir desarrollando su vida alrededor del trabajo en ella:

Por ejemplo en mi caso, yo fui hijo de una señora que se llamó Emperatriz ella tuvo cinco hijos y ella tuvo 8 hectáreas de tierra, mi mamá y mis tíos vivieron de las 8 hectáreas, mi mamá y mis tíos con sus familias vivían de la tierra, aquí trabajaban, aquí comíamos, de aquí vestíamos, mi mamá tuvo 9 hijos...en ese momento la economía nuestra era la finca tradicional lo que nos mantenía unidos (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Este corto pero concreto relato nos narra el contraste en cuanto al tipo de trabajo respecto al trabajo con la caña de azúcar, ya que aunque el trabajo en la agroindustria está ligado a la tierra sea como cortero o alcerero de caña se diferencia del trabajo como agricultor, ya que un asalariado no tiene autonomía respecto a sus horarios laborales, si bien recibe un salario este es para comprar sus alimentos y suplir sus demás necesidades, pero el trabajo en la tierra como campesino o jornalero es un trabajo familiar principalmente, como se menciona en el relato, este habitante también recuerda: “si nos remontamos a la década del 60, el fuerte nuestro era el café, el cacao, la finca tradicional, la finca era como una miscelánea, allí teníamos café, cacao, frutales, de todo había allí, entonces eso nos aseguraba a nosotros al menos, la manutención ” (Entrevista No. 1 Noviembre 2016). Los cultivos que se tenían no solo eran para autoconsumo sino también para comercializar y así suplir necesidades, pero la vivienda y alimentación estaban aseguradas:

Era fácil acceder a los alimentos y alimentos buenos, todo era natural, ahora todo es químico, se comía mucha fruta buena, plátano, el cacao uno hacía chucula, el café también natural, uno tenía la gallina de patio, la leche del ganado, cada uno tenía su vaquita leche, con los vecinos compartíamos, la vida era muy buena anteriormente (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Lo cual señala los cambios en actividades cotidianas que realizaban los habitantes en Guachené no solo de trabajo sino de convivencia con sus vecinos y amistades que se daban en gran parte alrededor de la tierra, de compartir el trabajo en ella, así como algunos productos que intercambiaban. Con la agroindustria de la caña de azúcar y sus estrategias para expandirse a costa de la tierra en manos de campesinos y pobladores de Guachené, sus actividades cotidianas se alteraron:

Nosotros vivíamos de la ganadería de los cerdos, de la cogida de café en pepa cuando había en la finca, cogíamos 10 -15 bultos de cacao ahora no se coge ni una arrobita, entonces ese es uno de los impactos que uno recuerda de todos los que hemos tenido hasta ahora. Antes uno la pasaba muy sabroso, en el río Palo, la pesca, uno lo mantenía todo y en las acequias también venía el agua y por allí también los peces, mejor dicho la seguridad alimentaria la tenía uno aquí, lo tenía uno todo (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Los caminos cotidianos también se alteraron, lo que afectó las relaciones entre familiares y amigos:

Fuimos perdiendo la tierra, se acrecienta más la pobreza, perdimos la autonomía, perdimos el territorio porque a nosotros nos gustaba pescar pero ya no podemos pasar por el río porque eso tiene dueño, acostumbábamos a caminar para ir a las veredas a la hora que fuera para una novena, un velorio, que a un baile, hoy eso ya no se puede hacer, entonces perdimos el territorio (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Pero no solo los habitantes de Guachené atravesaron alteraciones en su modo de vivir por la caña de azúcar y su expansión, también la fauna con la que convivían los pobladores, “Aquí había muchos animales silvestres, aquí se practicaba la cacería era muy bueno, la fauna se acabó, aquí había una especie de tigrillo, bestia mular, ganado, lo que era el campo” (Entrevista No. 3 Noviembre 2016). Otro habitante de Guachené también recuerda:

En la época mía yo conocí muchos animales como el guatín pero desapareció, el conejo, la chucha, uno iba al río a bañarse, uno no tenía horario para bañarse, si quería estarse allá toda la tarde se estaba, al otro día íbamos a la acequia, que estaba la culebra, no nosotros no le teníamos miedo a eso (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

También la contaminación de los ríos por el uso de fungicidas, herbicidas, plaguicidas, abonos químicos usados principalmente por la agroindustria de la caña de azúcar:

[...] los suelos contaminados llegan al agua y ríos tan importantes como el río Palo ya hoy no hay peces, cuando yo era niño la gente se iba con los anzuelos, las atarrayas, los chinchorros a pescar al río encontraban bocachicos, muelonas, rabicoloradas, muchos peces y eso se llevaba a la casa para comer, hoy eso ya no se ve, porque estos ríos son muy contaminados y para colmo en los últimos tres años llegó la famosa minería a acabar de contaminar las aguas, los ríos a meterle cianuro, mercurio al agua y ya ni para bañarse ya la gente lo piensa dos veces para meterse. (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Así que las condiciones para quienes vivían del trabajo en la tierra como el campesinado agricultor, jornalero agrícola, arrendatarios o terrajeros cambiaron en varios aspectos, claramente no desapareció pero sí se vio fuertemente afectada la forma de vida campesina ya que no se cuenta con todos los cultivos que se sembraban antes, las condiciones del suelo y el agua se alteraron por la contaminación ambiental generada por las industrias que ha cambiado la fertilidad del suelo y la calidad del agua tanto para consumo humano como para el riego de los cultivos:

Lo que fue en el agro afectó mucho por la contaminación del ambiente, por ejemplo yo tengo esta finca certificada por el ICA en buenas prácticas agrícolas entonces el problema de la contaminación no se pueden sacar los productos de buena calidad porque afecta mucho, eso es uno de los impactos más bravos que tenemos, estamos rodeados de empresas, aquí todo el norte, todo lo que es el Guabal (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Actualmente los principales cultivos que se encuentran en las fincas tradicionales en zonas rurales como la vereda El Guabal en Guachené son muy reducidos respecto a la gran diversidad que se encontraba en las parcelas campesinas a mediados del siglo XX:

Cacao, plátano, frutales, hortalizas, y el componente pecuario la gallina, el cerdo, una vaquita, también las plantas medicinales pero también hay un área para cultivo de maíz, en

Guachené se están cosechando unas 3.000 a 3.500 toneladas de maíz al año y esta en mano de los pequeños, soya ya no, muy poquito, pero también hay guayaba, tomate, habichuela, yuca, piña, ganadería pero es de terratenientes (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

La comercialización de sus productos es una dificultad para los campesinos agricultores:

Miraba yo hoy en la galería un camionado de papa ecuatoriana, el bulto a 18 mil pesos, yo le decía eso lo pueden producir en el Ecuador pero aquí en Colombia no pueden hacer eso porque aquí un bulto de abono compuesto vale 70 o 80 mil pesos entonces no es rentable con créditos a una tasa del 20% quién compite con precios fluctuantes y pues cuando uno siembra no está seguro de a cuánto va a vender (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Contrario a lo que ocurría con la agroindustria de la caña de azúcar que para inicios de la década de 2000 ya contaba con cerca de 205.000 hectáreas sembradas de caña de azúcar, su extensión representado el 8% del total de los cultivos permanentes de Colombia, para el año 2004 produjeron para el mercado internacional más de 1.2 millones de toneladas, y otro tanto para el mercado interno (Desde abajo 2005).

Así que este es el panorama que deja la primera etapa de industrialización del campo que aunque escapa a detalles particulares intenta mostrar cómo en un lugar específico se llevaron a cabo procesos que están atados a procesos nacionales y globales que generaron el inicio de lo que serían unas nuevas ruralidades en el campo, se desdibujó la construcción social en donde se considera lo rural o al campo casi exclusivamente asociado a lo tradicional, a la agricultura y lo urbano con la industria, la ciudad y lo moderno (Gómez 2008:52). Ya que las instalaciones de los ingenios y sus plantaciones de caña como sucedió en Guachené fue en la zona rural del municipio, a pesar de ser industrias agrícolas su producción no se basa exclusivamente en materia prima, es decir, el cultivo de la caña, sino en su transformación a azúcar en el ingenio, lo cual requiere de transporte, almacenaje, logística y la maquinaria con la tecnología apropiada para hacerlo, en otras palabras, hay una conjunción entre el sector agrícola y el industrial en una

zona rural.

Por otra parte aunque los procesos de urbanización aumentaron con los procesos de industrialización en Colombia durante el siglo XX, dada la masiva migración de pobladores del campo hacia la ciudad, hacia finales de ese siglo más del 70 % de la población nacional, equivalente a 30 millones de colombianos ya vivía en las áreas urbanas (Rueda Plata 1999), marcando el camino hacia el objetivo de modernizar el país, pasando de una Colombia rural a una Colombia urbana, sin embargo, en zonas como el norte del Cauca donde la agroindustria se extendió fuertemente, los procesos de urbanización fueron mucho más lentos y esto se puede evidenciar en que actualmente en lugares como Guachené donde el 26% de la población habita en zonas urbanas y 74% en zonas rurales (IEI 2015, p.21).

Zonas rurales en las cuales sus habitantes no ya no solo tienen vínculos con la agricultura para autoconsumo y comercializar, sino que sus actividades cotidianas como el trabajo se complejizaron con la entrada de la agroindustria, ejemplo de ello lo expone María del Pilar Gaitán sobre el Ingenio Cauca¹¹, uno de los principales centros laborales del norte del Cauca- que cuenta con terrenos en Guachené-, ella menciona que el proceso productivo de la caña y el azúcar se divide en dos fases operativas, la del campo y la industrial. Esto conduce a dos polos de trabajo, los obreros industriales y los jornaleros, para finales de la década de 1970 los obreros industriales eran cerca del 7% de los trabajadores de la agroindustria con diferentes y especializadas tareas que requiere la elaboración de la azúcar y los jornaleros eran el 93% de los trabajadores encargados de faenas del campo (Gaitán 1978, p.192).

¹¹ Donde realiza un estudio sobre las “condiciones y posibilidades de organización del proletariado cañero” hacia finales de la década de 1970. En este ingenio se registraba personal en todas y cada una de las fases productivas cosa que no ocurría en los otros tres ingenios de la región durante 1977 año de trabajo de campo (Gaitán 1978:187).

Porcentajes sustancialmente diferentes dado que para esa época las labores de campo eran realizadas por los jornaleros y requerían de más trabajadores, porque se realizaban manualmente como el precultivo, cultivo, corte, alce y transporte de la caña, lo cual actualmente ha sido reemplazado progresivamente mecanizando las tareas del campo que requiere la caña, como prácticas de cultivo mejoradas, modernos sistemas de riego, tracto mulas y trenes cañeros para el transporte, entre muchas otras:

[...] entró la máquina cosechadora, las labores que se hacían manuales ya no se hacen, ya todo es mecanizado. Yo trabajé en el ingenio sembrando caña, encarrilando la caña, eso hoy ya lo hace una máquina, yo desyerbaba la caña, hoy ya es el herbicida, el matamaleza y eso lo hace una máquina, otros trabajadores eran los alzadores, eso ya lo hace una máquina también, entonces el desplazamiento fue grande también, para nosotros ese desplazamiento tuvo varios factores para que se desplazara la mano de obra nuestra, la llegada de personal de la costa pacífica caucana (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

El trabajo como obreros industriales requiere de menos trabajadores dado que se tiene altos niveles de tecnificación. Tal fue el impacto de la agroindustria en la vida del campo que en lugares como El Ortigal en Guachené para finales de la década de 1960 se contaba con el 61.5% de su área sembrada de caña de azúcar y solo había 21 fincas menores de 5 hectáreas, 47 fincas de 5 a 100 hectáreas y para la década de 1970 solo había caña de los cuatro ingenios que hacían presencia en la región (Gaitán 1978, p.183) – Bengala, La Cabaña, El Naranjo y Cauca-.

De esta manera el proceso de industrialización en su primera etapa contribuyó a complejizar el panorama que se venía desarrollando desde principios del siglo XX cuando la población que vivía en el campo tenía como una de sus principales actividades la agricultura para autoconsumo y comercializar. También en la ganadería, trabajos que eran manuales y sustentados en la mano de obra familiar, así como una serie de relaciones en todos los niveles, a nivel local con la

economía hacendaria al trabajar con terratenientes, a nivel regional con la ampliación de los mercados denominados “urbanos” como Puerto Tejada y Cali para la comercialización de sus productos, lo cual contribuyó a fortalecer una economía agrícola campesina en auge y que a su vez apoyo la formación de una intelectualidad nortecaucana que se configuró a nivel regional y tuvo repercusión en la representatividad política a nivel departamental y nacional, de la misma manera las relaciones con eventos internacionales como la apertura de mercados externos de Estados Unidos y Europa y con misiones agrícolas internacionales que apalancaron el proceso de industrialización que se gestó en el vecino departamento del Valle del Cauca y su expansión al norte del Cauca.

Así que para inicios del siglo XXI a pesar de la masiva pérdida de tierras hay campesinos quienes conservan su tierra y continúan sus actividades en la agricultura y/o combinado con el trabajo como jornaleros agrícolas tanto para la agroindustria como para otro campesino o para las haciendas ganaderas de la región, pero también están quienes ante la pérdida de sus tierras se dedican solamente al trabajo como jornaleros para las plantaciones de caña o en las haciendas, así mismo, están los trabajadores industriales que son los que trabajan en la planta de procesamiento del ingenio para lo cual son capacitados por el ingenio o en algún centro de formación para el empleo. En otras palabras, a pesar de las variadas formas de trabajo e ingresos con las que ya contaba la población antes de la llegada de la agroindustria, así como bajos niveles de escolaridad, esta etapa de industrialización trajo consigo más transformaciones a la población que hicieron que el panorama de por sí ya complejo se hiciera aún más diverso y heterogéneo, entre esos cambios relevantes se encuentra el inicio de la salarización de los trabajos.

Capítulo II Segunda etapa de industrialización en el norte del Cauca

Las transformaciones sociales para el campesinado en Guachené no acaban con el proceso de la agroindustria de la caña de azúcar, ya que en la región norte del Cauca se dio una segunda etapa de industrialización que produjo más cambios. Segunda etapa que resulta diferente dado que con la producción de azúcar hay una conjunción entre el sector agrícola y el industrial, lo cual no ocurre en este nuevo proceso de industrialización que llega a la región. En Guachené se visibilizan estas dos etapas, ya que cuenta con la presencia de la agroindustria con el Ingenio La Cabaña y plantaciones del Ingenio Cauca y también con empresas como Propal que fabrica papel y otras industrias manufactureras que se encuentran en la Zona Franca Permanente del Cauca que acoge el antes llamado Parque Industrial y Comercial del Cauca, así que, Guachené nos da un panorama de lo que ocurre en gran parte de los municipios del norte del Cauca donde hay presencia industrial.

Aumento de la industrialización en la región y en Guachené

Durante la década de 1980 se da inicio a la segunda etapa del proceso de industrialización en el norte del Cauca, el cual comienza con otro Movimiento de Frontera pero esta vez no para obtener más tierras para las plantaciones de la caña de azúcar como lo mencionado en el primer capítulo, sino para mejorar la productividad del valle del río Cauca, ya que este río y sus afluentes provocaban inundaciones por las crecientes en ciertas épocas del año en las zonas de cultivo de caña de azúcar principalmente, limitando su aprovechamiento (Rojas 2014:74). Dichas inundaciones, sumadas al insuficiente drenaje natural, formaban ciénagas y pantanos (CVC 2004: 68) que dejaban inutilizables aproximadamente el 22% de las tierras planas del todo el

valle geográfico del río Cauca que podrían ser utilizadas para el monocultivo de caña de azúcar (CVC y Acres 1965:42), razón por la que desde 1954 empresarios del sector azucarero apoyaron los estudios sobre el manejo de aguas de río Cauca buscando solucionar el problema.

Finalmente, se planteó un proyecto, financiado por el gobierno de Japón y el Banco Interamericano de Desarrollo, con un doble beneficio para la agroindustria: una presa que controlaría el excedente de agua y generaría energía. De tal forma, en 1978 la Corporación Autónoma del Valle del Cauca dio el aval mediante el acuerdo del Consejo Directivo de la CVC No. 21-78, para la ejecución de las obras en el municipio de Buenos Aires, más exactamente en el corregimiento de Suarez –actual municipio ubicado en zona de montaña en el norte del Cauca– para la creación de la represa de la Salvajina. La construcción de esta represa inicia en 1981 y termina en 1985 (CVC 2004, p. 168). Proyecto que provocó estragos en las poblaciones aledañas a la represa, afectaciones tanto sociales como ambientales, ya que desplazó a parte de la población tanto afrodescendientes como indígenas principalmente, se aprovechó la riqueza de fuentes hídricas utilizando el río Cauca y quebradas que eran medios de subsistencia para la población, ya que se realizaban actividades como la minería de oro, la pesca, la extracción artesanal de materiales de construcción para viviendas y la agricultura, además de la pérdida de la biodiversidad propia del lugar.

Por otra parte, en 1982 en la vereda el Guabal perteneciente al corregimiento de Guachené, se instaló la primera industria diferente a los ingenios que venían funcionando en la región del norte del Cauca. Se trata de la Papelcol S.A. una fábrica que se destinaría a la producción de papel y

que tenía como objetivo regular el mercado de este producto en Colombia para evitar el monopolio de la producción¹²:

PAPELCOL nace de una oportunidad, allí estaban asentados el Ingenio La Cabaña y El Naranjo y ellos tenían un problema, no tenían donde botar el bagazo de la caña. La laguna de los Riaños entre Puerto Tejada y Guachené, esa laguna la secaron a punta de bagazo, los ingenios no sabían qué hacer con eso. Yo recuerdo que cuando era niño, íbamos de Puerto Tejada al Guabal en épocas de invierno como ahora, eso pasaba uno nadando por la carretera, hoy eso ya no existe, eso lo rellenaron a punta de bagazo, entonces, PAPELCOL surge de la necesidad de qué hacer con el bagazo y de la oportunidad de que del bagazo se podía hacer papel, allí fue que el Estado dijo vamos a hacer esto y lo comenzaron a hacer, lo hicieron pero nunca salió una hoja de papel sino que llegó PROPAL y lo compró (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Este proyecto no veía la luz con este nombre, puesto que en 1991 la Productora de Papeles S.A.

(Propal) adquiere las acciones de Papelcol e inicia su funcionamiento después de la crisis:

PAPELCOL lo hizo el Estado colombiano, decimos nosotros acá que lo que hacía falta era poner el dedo para prender y que funcionara, cuando dijeron que lo público no funcionaba y se lo vendieron a PROPAL, no alcanzó a funcionar como PAPELCOL, eso son las cosas que desafortunadamente pasan en la región, PROPAL no es la única, la Salvajina, la hizo el Estado y la vendió (Entrevista No. 1 Noviembre 2016)

Así que, Propal en 1991 inicia su funcionamiento, fue la primera empresa en Guachené cuya producción a pesar de ser a partir del bagazo de la caña, no se dedicaba a la agroindustria sino a la fabricación de papel.

Eventos que demuestran el interés en aumentar los procesos de industrialización en esta región, por factores como su cercanía al Valle del Cauca, a su capital Cali con la cual esta región tenía más conexión económica, así como al aeropuerto Alonso Bonilla Aragón en Palmira y puerto de Buenaventura para el transporte de las mercancías a nivel nacional y para las exportaciones.

¹² Privatización: resultados lánguidos. Periódico El Tiempo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-49953>

Procesos que ya no estaban solamente ligados a la agroindustria de la caña de azúcar, etapa que se consolida en la segunda mitad de la década de 1990 mediante la atracción de inversión extranjera y el fomento de pequeñas, medianas y grandes industrias con la denominada Ley Páez.

Ley Páez: una excusa para la búsqueda de maximizar la productividad de la región

La Ley 218 de 1995, más conocida como Ley Páez, apoyó sus argumentos para ser aprobada en la reconstrucción de las comunidades afectadas por un terremoto y una avalancha ocurridos en 1994 en el municipio de Páez, ubicado al nororiente del departamento del Cauca llevándose a su paso cerca de 40.000 hectáreas de tierra, afectando a 16.000 personas y causando 1.100 muertes aproximadamente¹³. Así lo recuerda un habitante de Guachené:

El 24 de julio de 1994 a las doce del día hizo un temblor, yo iba llegando cuando la tierra tembló, todo el mundo al suelo, por la noche prendí el televisor y que el río Páez y el municipio, el volcán hizo una erupción y taponó río arriba entonces a las 7:30 pm bajó la erupción y se llevó todo el caserío que vivía a orillas del río Páez, remontó todo, pasó derecho, fue mucha la gente que murió, inmediatamente los que quedaron se vinieron a vivir a Caloto (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Dicha reconstrucción sería materializada a partir de la ley en disposiciones legales y tributarias para el asentamiento de industrias en la región afectada, sin embargo, la zona afectada por el fenómeno natural estaba al nororiente del departamento y la mayoría de las industrias que llegan, lo hacen hacia al norte del Cauca, esto por la ubicación estratégica por su cercanía la capital del departamento del Valle del Cauca, al aeropuerto y al Puerto de Buenaventura, además porque esta zona no era ajena a las industrias ya que desde varias décadas atrás estaban asentados los ingenios azucareros.

¹³ Ya son 20 años de la avalancha en Páez. Periódico el Nuevo Liberal. Disponible en: <http://www.elpueblo.com.co/elnuevoliberal/ya-son-20-anos-de-la-avalancha-en-paez/#ixzz3m2m13V9K>

La Ley Páez otorgó exenciones tributarias a empresas manufactureras, de distribución y servicios especializados, aproximadamente el 95% de la nueva producción se instaló desde 1996 en cuatro municipios del norte del Cauca – Caloto, Puerto Tejada, Villarrica y Santander de Quilichao-. Como mencionan Fernando Urrea y Teodora Hurtado (2001) con la introducción de la Ley Páez se impulsó el proceso de modernización económica esta vez con industrias diferentes a las agrícolas ya establecidas, se instalaron rápidamente factorías manufactureras, en su mayoría en parques industriales (Urrea y Hurtado 2001, p.19), industrias articuladas a los mercados de exportación principalmente.

Para el caso de Guachené no había espacio para la instalación de las nuevas industrias, dado que las plantaciones de caña de azúcar tenían una gran ocupación, así que se negoció con tierras de la agroindustria y la alcaldía municipal de Caloto, dado que cada empresa no requería grandes espacios comparado con la agroindustria. Se negoció con el Ingenio La Cabaña quien vendió parte de sus tierras, según el relato de uno de los habitantes de Guachené:

[...] los empresarios se vinieron a preguntar y los lotes dónde están. No había lote y me cogieron a mí, “usted es el concejal del Ingenio La Cabaña, usted hable con el que tiene la tierra, con el que tiene el terreno” y el dueño de La Cabaña dijo “yo vendo”, entonces la construcción, la primera que se construyó fue Gatorade, era una empresa pequeña y compró el terreno de dos empresas más y se amplió. Entonces hay empresas que compraron bastante tierra como Familia y Pavco, aprovecharon la coyuntura (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Entonces a pesar de que Caloto y su corregimiento Guachené no fue afectado por el evento natural, hacia parte de los municipios cobijados con la aplicación de la Ley Páez, dicha Ley y la llegada de las empresas fueron ofrecidas y vistas como una opción de desarrollo económico para el departamento del Cauca, sin embargo en parte de la población había escepticismo dado el despojo de tierras y las transformaciones que vivieron con la agroindustria de la caña de azúcar y otra parte pero por el mismo motivo fue vista como una opción de mejorar su calidad de vida:

Para la comunidad se nos despertó una ilusión, dijimos “esto es como una redención para nosotros”, es más yo trabajaba para el municipio y ayudé a difundir la Ley 218, en ese entonces el abanderado fue el doctor Aurelio Irragorri quien vino a socializar los alcances de la ley. Si hacemos un salto consideramos que eso fue un engaño porque lo único que de la ley se cumplió aquí fue el asentamiento de las empresas, no más. La ley hablaba de que iba a haber más y mejores instituciones educativas, mejor y mayor asistencia técnica para los agricultores, que iban a haber mejoramiento en las vías, y eso no se dio, lo único fue el asentamiento de las empresas (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que los efectos de la Ley no se hicieron esperar, puesto que la propiedad de la tierra se vio afectada desde el inicio de la instalación de las empresas dado que:

Una hectárea de tierra se la compraban a usted por 4 o 5 millones de pesos, pero llegó la Ley Páez y ellos comenzaron a solicitar 600 hectáreas en lo que es asentamiento de las industrias, Caloto le concedió creo 200 hectáreas, entonces ellos tierra que compraban a 4 o 5 millones la hectárea comenzaron a venderla a 50.000 pesos el metro cuadrado o sea que a una hectárea le hacían 500 millones, lo que hizo que las tierras se valorizaran, pero al valorizarse hacia que nosotros no tuviéramos la oportunidad de comprarlas porque eso era para otros que venían de afuera (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Ejemplo de ello es lo sucedido en el Guabal, en Guachené:

si usted ve el sector del Guabal, la caña y en la otra esquina el parque industrial, allá llegó el señor Gufar hijo de un turco, ese señor tenía un granerito en Puerto Tejada en la década del 70, ese señor empezó comprando tierra fiándole el mercado a los campesinos, intercambiando la deuda por tierras, con la llegada de los parques industriales, él si la visualizó y comenzó a comprar a los vecinos y a ofrecerles más, pero él si miro que los parques en algún momento iban a crecer, y tuvo que haber dejado no menos de 200 hectáreas atomizadas, desde el Guabal, Cabañita, El Silencio, Juan Perdido, fue comprando parcelitas y se hizo a una buena cantidad de tierra, paralelo a eso, otros hacían lo mismo pero eran como mandaderos de otros de más arriba que a su vez era lo que le iban a entregar la tierra a los grandes (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Estrategias que contribuyeron a que los pobladores no pudieran acceder a comprar tierra, ya que se encarecieron con la llegada de las industrias a raíz de la Ley Páez, así mismo se dio pérdida de tierras como lo menciona la narración a cambio de deudas, aunque el proceso no se dio con la misma intensidad que en la expansión de la caña de azúcar en décadas pasadas, sí afectó a la población.

Una vez las empresas estuvieron en funcionamiento dentro de los parques industriales donde

fueron organizadas, los efectos hacia la población se encaminaron hacia el paso a nuevas y más formas de empleo marcadas por la asalarización:

Hasta el momento de la llegada de las empresas nuestra economía era la agricultura, y una minoría asalariados de la gran hacienda y la agroindustria de la caña, nuestras mujeres de las edades entre los 15 y los 22, 25 años se empleaban la mayoría siendo empleadas del servicio doméstico en Cali, Popayán, Bogotá, pero la economía nuestra era con la poquita tierra que teníamos éramos agricultores y algunos asalariados de la agroindustria de la caña y de la gran hacienda. Cuando llegan las empresas la economía es prácticamente y netamente asalariados de la industria (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

En empleos que requerían de mano de obra calificada para lo cual la población no estaba preparada:

La Ley Páez nos ofreció empleo, dijeron “es la oportunidad de empleo para la gente”, pero cuando llegaron los empleos, cuando se presenta la oportunidad no había el personal calificado, entonces nos tocó por allá bajito como obreros (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que los tipos de empleos ofrecidos no fueron los esperados, ya que requerían de un tipo de capacitación específica, lo que muchos habitantes no tenían, así que tuvieron que empezar en trabajos rasos, entonces parte de la población joven durante finales de la década de 1990 en adelante termina sus estudios de bachillerato y continua sus estudios en ciudades como Cali o Bogotá:

Con la Ley Páez cuando llegaron los empleos, no había el personal calificado, entonces nos tocó como obreros, eso fue lo negativo, surge de allí que nuestra gente comenzó a despertar, no todos pero si un número significativo dijeron eso no puede seguir así y empezaron a buscar oportunidades de capacitarse, de estudiar entonces hoy podemos decir que ya la población tiene una visión más amplia, que ya podemos decir que en los años 70 casi no había profesionales como médicos, abogados, agrónomos pero hoy sí hay muchos, eso fue algo positivo, nos obligó a despertar aunque desafortunadamente no están aquí y una razón es que para educarse tenían que ir a Cali con los costos del Valle que son diferentes a los nuestros y una vez capacitados allá se les ofrecía oportunidades laborales acá, pero no les alcanzaba y se quedan en Cali (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que parte de la población que salió a estudiar no regresó, pero otra parte si lo hizo para emplearse en empleos públicos sea en la rama judicial, administrativa o en las instituciones educativas locales, pero muy poco para las industrias de la región:

Esa preparación que ha adquirido nuestra población esta más que todo en lo público, en las administraciones municipales, otros están en otras ciudades pero yo no conozco que estén vinculados a la nueva industria, de pronto en la agroindustria de la caña, pero hay muy pocos, ingenieros agrónomos, hay dos o tres que yo conozca pero con la Ley Páez no creo que haya puestos de altos cargos (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que ante la necesidad de mano de obra calificada, progresivamente la oferta educativa se ampliara en la región:

Se establecieron en los municipios de Puerto Tejada y Santander de Quilichao instituciones de capacitación técnica y tecnológica como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), quien ya había iniciado labores con anterioridad y la Caja de Compensación Familiar del Cauca (COMFACAUCA) instituciones encargadas de dirigir programas de formación técnica y tecnológica con programas académicos enfocados a perfiles laborales que fueran compatibles con los requerimientos de las industrias (Baltan 2013:54).

Posteriormente también llegó oferta de educación universitaria a algunos municipios del norte del Cauca facilitando el acceso a la educación:

Otra cosa positiva es que la élite payanesa nunca quiso que el norte tenga oportunidades, hoy la universidad del Cauca ya está aquí pero porque la Universidad del Valle se metió primero, yo soy egresado de la Universidad del Valle en Santander, entonces por eso llegó la Universidad del Cauca un poquito cara pero ya está (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que los niveles de escolaridad que había en Guachené crecen lo que contrasta con la baja escolaridad que había antes de esta segunda etapa de industrialización en la región. Lo cual también ha traído críticas por parte de la población, ya que a pesar de que la población se capacitó, no todos entraron a trabajar en las nuevas industrias:

Las expectativas se crearon, yo estaba escéptico porque ya teníamos la experiencia de Química Básica, apenas iniciaron con la instalación de las empresas la mano de obra toda la trajeron de afuera y después salieron con el cuento de que no teníamos mano de obra

calificada, pero entonces, la población corre a capacitarse en lo que ellos estaban produciendo, en el SENA y otros y la gente se puso las pilas. Hace algunos años alguien fotografió una ruma de hojas de vida de pobladores nuestros botada, entonces, las hojas de vida llegaron, pero así como llegaban las descartaban, entonces sino se dio con mano de obra no calificada, ¿usted cree que van a haber allí gerentes de los nuestros allí? (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

También se encuentra el tema de que las empresas no solo requieren personal con conocimiento especializado, así mismo, solicitan experiencia lo que en muchos casos quienes han estudiado las carreras que más se solicitan en estas industrias no tienen:

[...] pues el trabajo en las industrias [...] les dicen “acá necesitamos la tecnología, que usted haya estudiado lo que nosotros necesitamos, tecnólogos, ingenieros, instrumentista, electromecánica para manejar las maquinas, sino tiene eso no”, y segundo, la experiencia, porque ellos hacen esa carrera y el problema es la pasantía en las empresas, porque la única empresa que aquí le dan 30 o 40 pasantías es el Ingenio La Cabaña, allí sí, las otras apenas manejan dos cupos y hasta que no salga esa persona no meten más (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Sin embargo y a pesar de que los empleos fueron en bajos cargos, quienes fueron contratados tanto de la zona rural como urbana, se convirtió en una alternativa para mejorar su calidad de vida, en especial para quienes antes de la Ley Páez ya no poseían tierra, por venta o pérdida y se les dificultaba conseguir los empleos ofrecidos en la agroindustria dado que estos estaban disminuyendo cada vez más por la tecnificación de los ingenios.

Por otra parte también se aumenta el impacto ambiental con las empresas que arribaron:

Lo otro es el impacto negativo ambiental que eso no tiene cambio, yo cuando niño, el río Palo ha sido un río referente nuestro para recrearnos y bañarnos me gustaba ir a donde se une el río Palo y el río la Paila en Puerto Tejada porque la Paila era una agua tibia y la del Palo una agua fría, entonces se acostumbraba irse a bañar allá, hoy nadie se baña por allí eso es un impacto, antes se decía que el agua es un bien renovable hoy ya no se dice eso, el agua que se contaminó, se perdió. El agua que se fue ya no se renueva y los ríos que han desaparecido así se quedaran y los ríos que tienen tendencia a desaparecer lo harán si no nos ponemos las pilas porque lo que estamos haciendo es muy poco en la ribera para conservar esos humedales, para reforestar, y ese colchón que almacena el agua para poderlo sostener (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Claro está que esta afectación ambiental no solo se da a raíz de la llegada de las empresas, se aumenta porque con la agroindustria de la caña ya venía un proceso de contaminación del aire y el agua principalmente por las quemadas y fumigaciones aéreas y manuales:

Eso es lo que más nos tiene perjudicados, todo los productos si usted no le echa químico no se quiere dar, con la quema de la caña, la ceniza, los humos, la contaminación de las aguas, aquí el río Palo está muy afectado en eso, el río La Paila también, el Palo hasta aquí el Guabal en la bocatoma sirve pero de aquí para abajo ya le caen las aguas del ingenio, de Propal, eso ya es una contaminación brava (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Otros aspectos que se transforman son las vías y servicios públicos:

A raíz de la llegada de la industria las vías se fueron mejorando, por decir la llegada a los parques industriales, desde Cali es la vía Cali-Puerto Tejada por El Hormiguero era un desastre y no está perfecta pero está mucho mejor, la carretera Puerto Tejada-Santander-Popayán todo eso se debe a la presión que ejerce la industria, los servicios públicos en cuanto a la llegada de ellos con su contribución con los impuestos ha servido para mejorar muchos de los servicios públicos aunque no en la medida que nosotros quisiéramos porque las empresas ya están cumpliendo 20 años de estar aquí (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

No obstante, en este aspecto las transformaciones no fueron muy radicales en ese aspecto:

Por ejemplo en el municipio de Caloto y Guachené hoy tomamos la misma agua que tomábamos hace 20 años, Guachené no tiene agua potable, Caloto tiene agua potable pero en el casco urbano y hace 20 años ya lo tenía, los cambios no son tan drásticos pero si ha servido para que haya una mejoría grande, por decir, Guachené una vez se segregó de Caloto despegó, ya hay mejores vías, ya el casco urbano está mucho mejor, usted va a Guachené a las 5 de mañana y comienza a ver la cantidad de gente que sale a estudiar, a trabajar a otras partes, yo me lleno de gozo cuando veo lo que está pasando en pueblos como Guachené que los muchachos se están yendo a estudiar a Cali a Bogotá, gente estudiando en otros países (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Las garantías tributarias de la Ley 218 de 1995 terminaron el 31 de diciembre de 2003, pero se llevaron a cabo disposiciones legislativas para mantener y garantizar la permanencia empresarial en la región y en 2005 bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se incluyó en un artículo de la Ley 1004 de 2005 la región nortecaucana como beneficiada de exenciones de impuestos sobre renta y complementarios, lo que siguió garantizando los intereses económicos de los gremios empresariales, esta Ley promulgó la figura de ‘zonas francas’ para industrias a nivel nacional

(Baltán 2013) pero fue hasta 2008 que se aprueba el Decreto 780 del 13 de marzo por medio del cual se instaura la figura de zonas francas permanentes y zonas francas permanentes especiales para las empresas de Ley Páez, este decreto garantizó a las industrias el pago de solo el 15% de impuestos de renta y complementarios por un periodo de 30 años, asegurando así su permanencia en la región.

Tensión territorial entre Guachené y Caloto

Una vez establecida la permanencia de las empresas en el norte del Cauca, en Guachené se materializa una tensión territorial que veía de tiempo atrás en su segregación y creación como municipio en 2006. Las causas son atribuidas a intereses políticos y económicos, la iniciativa surge aproximadamente desde 1967 según lo registra la Alcaldía de Guachené¹⁴, cuando ya se tenían noticias de campañas de los pobladores de Guachené para separarse de Caloto. Años más tarde en 1997 ocurrió otro intento, hasta que finalmente con la conformación del ‘Comité promotor Guachené Sí Municipio’ se volvió a alentar y a través de una consulta popular en febrero de 2006 se logró la separación y constitución de Guachené como municipio, en diarios como El Tiempo¹⁵ la noticia se registra que la población estuvo de acuerdo porque estaba cansada de las calles en mal estado, mala calidad de salud, de acueducto, y si se creaba el municipio podrían tener sus recursos directamente sin mediación de Caloto, lo cual concuerda con lo que mencionan algunos pobladores de Guachené diciendo que antes de la separación

¹⁴ Alcaldía de Guachené. Información general. Disponible en: http://guachene-cauca.gov.co/informacion_general.shtml#historia

¹⁵ Diario El Tiempo. Preocupación en Caloto porque el corregimiento Guachené quiere independizarse de la población. 18 de octubre de 2006. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3290553>

había un mal manejo del presupuesto, casi no había inversión en Guachené como corregimiento, pero se distribuía mejor para la parte indígena de Caloto (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Mientras que otro poblador explica que:

En esa época que se hablaba de separación habían dos corrientes políticas una era Guachené y otro Caloto, yo pertenecía a la corriente de Guachené, había dos corrientes los negros y los mestizos, los negros veníamos ganando la alcaldía pero se llegó el momento que perdimos la alcaldía con el señor Carlos Torres, entonces demandamos la elección y perdimos la demanda, a raíz de eso teníamos dos pérdidas: las elecciones y la demanda, entonces Guachené optó por segregarse de Caloto y comenzaron los del Comité Guachené Municipio a trabajar, el alcalde de Caloto no les hizo caso y se confió y Guachené logró la creación como municipio. Lo logran por factores políticos uno que el alcalde de Caloto era conservador y el gobernador Juan José Chaux era liberal y él fue el que sacó la ordenanza y todo eso tiene que ver. Por eso digo fue más política (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Lo que indica que había tensiones étnicas presentes. Pero también es importante tener en cuenta la Ley Páez en dicha separación, porque a pesar de que algunos habitantes manifestaron que las empresas instaladas a partir de esta Ley no tuvieron nada que ver, el nuevo municipio sí se benefició en gran parte porque varias empresas quedaron tributando en Guachené:

No solo la mayoría, sino que las mejores porque por ejemplo inicialmente cuando Guachené propuso el proyecto ellos querían quedarse con Propal y La Cabaña y lo que era parque industrial se quedaba en Caloto, pero como Caloto no mostró interés y no creyeron que se diera la separación, le tiraron también un poco al parque industrial. Así que se quedaron en su territorio con Propal, Ingenio La Cabaña y aunque el parque industrial queda en territorio de Guachené se dividieron las etapas del parque por cuestiones de tributación entre Caloto y Guachené (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Lo que se complementa con la versión de otro habitante de Guachené:

Guachené es el municipio más rico del Cauca por sus empresas, tiene muchas empresas, esa fue la pelea entre Guachené y Caloto, si esas empresas no hubieran estado allí no fuera municipio porque casi todas quedan acá, Guachené se metió al parque industrial y se cogió las empresas que más tributaban que son las industriales y les dejó las que menos tributan que son las comerciales a Caloto- las empresas son ingenio La Cabaña, Propal, Pavco, Familia, las otras a Caloto y otras a Puerto Tejada (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Lo que indica que no solo había presentes intereses políticos sino también económicos, ya que

dicha separación ocurre once años después de la promulgación de la llamada Ley Páez de 1995 y una vez la permanencia en la región de las industrias fue garantizada. Esta separación le significó a Caloto una disminución en sus ingresos propios cercana al 55%¹⁶. Al respecto uno de los habitantes comenta que:

En julio o agosto de este año (2016) salió la demanda beneficiando a Guachené sobre que si fue legal el acto administrativo de la creación de Guachené, sigue es el tema que sea más equitativo los ingresos para los dos municipios, entonces el Decreto con fuerza de ordenanza dijo el gobernador con relación a la deuda pública que Guachené debía contribuir a la deuda pública con el 50 % pero hasta ahora Guachené no ha contribuido, en el 2011 dieron una partecita a Caloto pero de allí no se qué habrá pasado (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Estructura de la propiedad sobre la tierra en Guachené

Estas dos etapas de industrialización contribuyeron a la transformación de la estructura de la propiedad de tierra en Guachené, ya que gran parte de la población que poseía tierras ya no cuentan con ellas, por pérdida, compra obligada o por voluntad propia y con la llegada de la Ley Páez por la alta valorización de la misma. Cuyos resultados actuales sobre la propiedad de la tierra según el Instituto de Estudios Interculturales (2015) son los siguientes: las empresas privadas en Guachené acumulan la mayor parte de las tierras ya que poseen predios que van desde las 20 hectáreas hasta más de 200, predios que en su mayoría están destinados al cultivo y producción de caña, ocupando aproximadamente el 57% de la superficie rural del municipio. Pero este porcentaje puede aumentar dado que hay predios que pertenecen a personas naturales y que se arriendan a los ingenios azucareros para dedicarla al monocultivo como es el caso de los

¹⁶ Senado de la república de Colombia. Proyecto de Ley 108 de 2013. Por medio de la cual la Nación se asocia a la Celebración de los 470 años de la fundación del Municipio de Caloto, Cauca, y se dictan otras disposiciones. Disponible en:http://www.imprenta.gov.co/gacetap/gaceta.mostrar_documento?p_tipo=05&p_numero=108&p_consec=37666

colonos:

No toda la tierra que usted ve sembrada de caña es propiedad de los ingenios, mucha es de colonos, que son proveedores de caña, el ingenio llega cuando ya está madura la caña, le manda los corteros con el contratista, al contratista le pagan por tonelada cortada, el contratista también paga por tonelada, él que lo transporta también cobra por tonelada, si usted se va por la carretera ve los trenes cañeros, hay caña que se cae, quien la pierde, porque la pesan es una vez llega al ingenio, quién les garantiza no está alterada si yo no tengo báscula, está comprobado que el ingenio le quita al contratista, al colono, al cortero, le quita a todo el mundo y quién le puede decir que no (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así que aunque la propiedad sobre la tierra está dividida de la siguiente manera: el 52,26% personas naturales, el 37,72% Empresas Privadas y el 9,70% Asociaciones, lo que indica que las personas naturales son las que cuentan con más predios puesto que tienen el 80% de ellos, pero éstos son menores a 1 hectárea ocupando así el 37,47% de la superficie rural del municipio, dejando así más de la mitad de la superficie de la tierra en manos de cerca del 3% de propietarios que poseen áreas mayores a una Unidad Agrícola Familiar con el 3,09% de predios, ocupando aproximadamente el 62,35% de la superficie (IEI 2015, p.17) lo que evidencia la gran concentración de tierra que se presenta en manos de pocos propietarios, predios que son para la agroindustria de la caña de azúcar principalmente y algunos para las empresas no agroindustriales:

En el norte del Cauca hay un pull de empresas, pero aquí reina la pobreza, aquí los dueños son dos o tres dueños de su empresa, pero la pobreza reina, aquí hay muchos pobres y tenemos una necesidad sentida que es el empleo, porque después de que la persona trabaje tiene como sustentarse, como estudiar, pero si usted no trabaja nadie lo voltea a ver. (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Así que en el paisaje de zonas rurales del municipio es común ver casas rodeadas de extensos cultivos de caña de azúcar, combinadas con la movilidad industrial y comercial de las empresas instaladas a raíz de la Ley Páez, lo que es visto por un poblador rural así:

Ojalá ese cambio hubiese servido para mejorar la comunidad, pero no lo vemos así, más dependientes de la empresa, ya no tenemos esa autonomía, esa libertad para hacer lo que

queremos. Si usted viene el miércoles o el sábado que es el día de mercado, usted ve que nuestras mujeres se van y de regreso, mira que lo que nos duele a nosotros, nuestras mujeres traen hasta cilantro, plátano, ya no producimos nosotros y yo creo que esos cambios fueron producidos por la llegada de la industria que jalonó la población joven para ser asalariados de ellos, ya nuestros muchachos ya no quieren saber nada del campo, por esa razón, se creó un caldo de cultivo, para que la poquita tierra que nosotros teníamos se fuera a engrosar la agroindustria de la caña (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Cultivos de caña que siguen aumentando como lo menciona un habitante de Guachené:

La caña sigue captando tierra hasta hoy, si usted tiene media plaza el ingenio no tiene problema en comprarla a pesar de que la Ley lo prohíbe, por encima de la Ley lo compran, porque la Ley dice que áreas de menos de la Unidad Agrícola Familiar no se pueden comprar pero los ingenios le buscan el quite y la compran y a la gente la rodean de caña y le dicen “vendan”, nosotros estamos en resistencia, allí a la orilla del río, pero el ingenio presiona (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Según el cálculo realizado del mismo estudio del IEI (2015, p.21) un área mínima que necesita una familia para realizar actividades productivas y vivir dignamente o Unidad Agrícola Familiar es de 4,07 hectáreas, sin embargo, el 96,29% de los propietarios habitan predios mucho menores a 1 UAF, lo que refleja que la mayoría de los agricultores de la zona rural del municipio no cuentan con la cantidad de tierra necesaria para generar los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades.

Sobre la tenencia de la tierra uno de los habitantes mencionó lo siguiente:

los ancestros de nosotros dejaron muchas tierras y llegamos nosotros y empezamos a regalarla al ingenio porque nos daban uno o dos millones y nosotros decíamos que era mucha plata, ahora estamos bregando para comprar un lote para hacer una casa, cuando teníamos hectáreas y hectáreas, todo el mundo tenía su casa y sus terrenos propios, hoy en día usted va en las veredas, ve las casas todas juntas porque no hay el espacio territorial para construir la vivienda, los jóvenes especialmente no se han preocupado por eso, ellos son felices son cogiendo el millón de pesos y comprándose una moto o carro, pero si usted tiene su tierra y si no la puede sembrar, la renta, pero hoy en día no existe eso (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Lo que indica la importancia de la tierra para el desarrollo de las principales actividades que antes realizaban:

Nosotros partimos del hecho de que lo básico para toda comunidad y toda cultura es el territorio, nosotros fuimos fuertes mientras teníamos la tierra, perdimos el territorio y perdimos la autonomía, ya no mandamos, ya nos mandan, yo me acuerdo antes se decía en chanza: “yo te mato y con la pasilla te pago”, eso quería decir: la pasilla es el grano delgado del cacao y eso quería decir tengo poder. Cuando nosotros perdimos el territorio perdimos el poder, la autoridad se perdió todo acá, porque como dije el principio la autoridad era la familia, el abuelo, por ejemplo lo que decía mi abuela era la que mandaba (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así como el apego por la tierra principalmente de las personas mayores que aprecian el campo y lo que la tierra les ofrece a pesar de las dificultades y las transformaciones que éste ha tenido:

mis hijos viven en Cali ya son profesionales, cuando yo voy a visitarlos pero yo aquí vivo feliz, tranquilo en el campo porque si necesito un plátano y no lo tengo, voy donde el vecino “ve pásame un plátano, o una yuca”, por tacaño que sea “anda, arráncala y sembrá”, yo aquí tengo dos, tres arbolitos de limón y mi hija me dice “a mi me duele cuando en Cali tengo que pagar 400 pesos por un limón, cuando aquí se pierden se caen, entonces así muchos de nosotros no cambiamos el campo (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Porque las generaciones más jóvenes, según comentan un par de agricultores de la vereda el Guabal, cuando compran un lote lo construyen todo y no dejan para sembrar un árbol, anteriormente uno tenía el cimarrón, el cilantro, limoncillo para al agua de panela, pero ahora esas creencias se están acabando (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

No obstante, Guachené es el municipio de la zona plana del norte del Cauca que más conserva tierra dedicada a la actividad agrícola en cabeza de los pequeños minifundistas que con más de 3.000 predios se dedican a la siembra de cultivos transitorios de maíz, sorgo, soya, yuca y frutales, plátano y árboles de sombrero, como lo registra la Alcaldía de Guachené, lo cual también es mencionado por uno de los habitantes de Guachené:

Guachené [...] tiene aproximadamente unas 9.500 hectáreas de tierra de las cuales hay 3.000 predios en manos de pequeños propietarios, [...] pero es donde más se ha podido observar concretamente, hay áreas que han hecho resistencia no programada, como es el sector del Silencio, Campo Llanito, Barragán, un sector de Veredas Unidas es como lo más

fuerte, porque Obando por estar tan cerca del Ingenio La Cabaña fue muy golpeado y toda esa área está con caña, Obando, Sabaneta, Cabañita, todo esa área está en caña. En esas veredas que de alguna manera se resistieron algunos líderes influyeron para que tampoco se permitiera el acercamiento de la caña, muchos vecinos decían que no le vendieran al ingenio sino a alguien de acá, la Cooperativa Nuevo Horizonte también ha tenido estrategias de comercialización para que la gente no venda la tierra y tener a quien venderle sus productos (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

También se encuentran casos de colonos que ya no están sembrando caña para los ingenios:

En Guachené hay poca tierra, pero la gente está tomando conciencia, hay tierras sembradas en caña que no son del ingenio sino colonos, está creciendo eso de que muchos colonos están diciendo “no le jalamos más a la caña” y está volviendo a sembrar plátano, arroz, maíz, y ojalá eso se aumente, pero se demorará muchos años y mucha lucha para que la tierra vuelva a ser lo que era antes y no solo por el lado de la tierra, sino por el lado de nuestras ganas de volver a la tierra, ya la agricultura no muestra una opción de vida digna, los muchachos dicen “yo tengo 20 años y 20 años conociendo a mi papá agricultor, yo que me voy a meter a esa cosa”, entonces no se, ojalá que ahora todo lo que se dice de la paz haya una verdadera reforma agraria y que vivir en el campo si pague, de lo contrario la gente seguirá buscando emplearse en las industrias o irse (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Respecto de la agricultura como una opción de vida, un par de agricultores de la vereda el Guabal comentan la necesidad de fomentar la empresa entre los habitantes de Guachené con el objetivo de mantener la vocación agrícola del campo, ya que éste se ha industrializado, afectando principalmente el campesino agrícola:

La gente hay que capacitarla pero para que formen sus propias empresas, es que esta finca yo la manejo como una empresa, pero es la conciencia a los jóvenes, es que no quieren saber nada del campo y es que no solo aquí sino a nivel del norte del Cauca, yo también soy capacitado, soy organizado, eso es lo que tienen que buscar la forma para que el gobierno que puede hacer, que se cultive , porque únicamente es ladrillo en la ciudad, y también que vuelva al campo, porque sino está centrado en la ciudad y el campo lo tiene muy olvidado (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Apoyo estatal también se reclama, no solo a las industrias que son quienes más han sido beneficiadas, sino apoyo directo a los campesinos agricultores que tienen problemas como el de comercializar sus productos, entre muchos otros:

[...] ese es problema de los mandatarios que tienen que darle más oportunidad al campesino, que el gobierno ayude con un subsidio cuando llegue un ventarrón y queda en cero y así poder recuperarse, esta llegando el fenómeno del niño, el fenómeno de la niña, irse metiendo en ese cuento (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Ya que como resaltan, el agricultor es una parte fundamental tanto del campo como de la ciudad, razón por la que se cuestiona el apoyo del Estado dando casas gratis en las ciudades, lo que provoca que más personas se alejen del campo y se vayan a las ciudades:

apuntarle mucho a eso que el gobierno apoye al agricultor ...si un campesino tiene que vivir bien, tiene que tener una buena finca y una buena casa y el gobierno nunca ha mirado eso, esta dando casas a la gente para meterlas al pueblo, a la ciudad a qué, a aguantar más hambre, la sacan al campo y lo meten en la ciudad, el campesino necesita su casa para seguir sosteniendo su trabajo pero el gobierno hace lo contrario, yo necesito sentarme con el presidente de la República y decirle qué es lo que necesitamos nosotros los campesinos, cómo hace mil casas en la ciudad para sacar a la gente del campo a la ciudad, yo no estoy de acuerdo con eso, las casas se necesitan es en el campo (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Sin embargo y como ya se expuso la tierra en manos de los habitantes es muy escasa lo que limita el buen desarrollo de la agricultura:

[...] el problema es que tierra no se consigue para trabajar porque esa tierra cayeron en manos de los ricos, entonces ya el pobre no puede tener tierra y el poquito que tenemos tierra ahora sostenemos la especie, entonces, todo el mundo vivía de su tierra pero ahora ya la gente tiene el problema de la empresa, que si no es en la empresa, todo el mundo quiere vivir sabroso, andar en moto, andar en su carrito, ya cambió mucho el sistema (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Así que en apoyo a los agricultores en 2014 se crearon iniciativas como Asprofinca y Ecobra, organizaciones campesinas del norte del Cauca que buscan el rescate de la finca tradicional mediante el cultivo y transformación del cacao, plátano, frutas, café y panela, estas asociaciones hacen presencia en los municipios de Guachené, Caloto, Corinto, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Villarica, Santander de Quilichao, Buenos Aires y Suárez y han contado con el apoyo del

Programa para Afrodescendientes e Indígenas de USAID¹⁷. Sobre Asprofinca un habitante de Guachené comenta que:

Hay 800 productores, pero hay 600 que tiene unas áreas superiores a la media hectárea que están en finca tradicional, ha venido presentando proyectos que han sido apoyados dos veces por la USAID y con ellos se aumentó cerca de 300 hectáreas que ya están en finca tradicional con cultivos fuertes como el cacao y cultivos secundarios como el plátano. Está trabajando el tema de la comercialización (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

También se cuenta con la Asociación de Consejos Comunitarios de Norte del Cauca –ACONC– una organización étnico territorial que se encarga del fortalecimiento de los procesos organizativos de base desde los consejos comunitarios de pueblos afros, reúne 41 Consejos Comunitarios de 10 municipios, entre los que se encuentran: Santander de Quilichao, Caloto, Corinto, Miranda, Puerto Tejada, Padilla, Villa Rica, Guachené, Buenos Aires y Suárez¹⁸:

ACONC está trabajando el tema del territorio y allí está lo de finca, pero también hay otras organizaciones e instituciones que también no se puede negar como la Federación de Cacaoteros que es una institución privada que sí está beneficiando, hoy tenemos nuevas variedades de cacao hay más productividad. El cacao tradicional tiene un promedio de 300 kilos por hectárea es el marco a nivel nacional, pero estas variedades nuevas se están obteniendo rendimientos superiores a los 1.000 kilos y he conocido de experiencias muy avanzadas en otras regiones donde están sacando 6.000 kilos entonces ha trabajado Fedecacao, pero hemos tenido apoyo también de la USAID (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Por otra parte también está la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales (Fenalce):

Ellos han ido mejorando sus tecnologías inicialmente con las variedades y después ya dejaron las variedades mejoradas y ya después metieron los híbridos y hoy están en los transgénicos, que en poblaciones indígenas si no han podido entrar, pero acá en la parte nuestra si entraron con esos transgénicos que hacen parte de un paquete que es de Monsanto, que lo está repartiendo en todo el mundo (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

¹⁷ El Espectador. Productores tradicionales del Cauca en Agroexpo. Fecha: 20 Julio de 2015. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/productores-tradicionales-del-cauca-agroexpo-articulo-573829>

¹⁸ Página web oficial ACONC. Disponible en: <http://www.aconc.org/que-hacemos/>

Lo cual ha repercutido negativamente para los pequeños productores ya que como menciona un habitante de Guachené:

en Colombia hay una legislación que está allí pero que no la han aplicado por una movilización que adelantaron los campesinos a nivel nacional y esa legislación prohíbe que se siembre semilla de costal que son las semillas que la gente ha venido conservando a través de las diferentes generaciones y esa imposición, es fruto de los convenios con Monsanto, entonces hoy comprar un kilo de semilla de maíz transgénica un productor necesita vender cuatro veces más que un kilo de lo que el vendía al comercio, entonces hoy vemos que nos va a tocar copiarle a las comunidades indígenas a esa dependencia de esas semillas modificadas (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Pero no solo los inconvenientes del maíz transgénico giran alrededor de la compra de las semillas, sino de los efectos que estas semillas modificadas puedan tener en la población:

[...] como son manipuladas no sabemos los efectos que puedan traernos a los seres humanos sus efectos. En Guachené hay cultivos de maíz transgénico pero que ha pasado Guabito allí inicia el Cabildo Indígena de López Adentro que hace parte de la ACIN y que la ACIN hace parte del CRIC y que el CRIC no está de acuerdo con los transgénicos, pero la abeja no sabe que ese es el límite entre una comunidad y la otra y se mete con el polen al resguardo indígena y allí lo lleva (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Juventud y desempleo

También es importante mencionar que el desempleo presente en las zonas rurales produce preocupación de las generaciones mayores sobre el futuro de los más jóvenes, respecto al tipo de trabajo que desempeñarán para sustentar sus vidas, ya que como lo mencionan unos agricultores del Guabal “todos no cabemos en una empresa, lo más malo que se haya hecho a la juventud es que le metieron en la conciencia que si no se capacita para trabajar en la empresa no subsiste” (Entrevista No. 3 Noviembre 2016). Así que parte de la generación más joven está interesada en entrar a las industrias y tener un salario asegurado:

Le cuento como anécdota, pregúntele a un muchacho del colegio, ¿cuáles son sus expectativas? y dicen “no, yo aspiro a terminar mi bachillerato para que me den trabajo allí en la empresa”, pero es simple y llanamente eso, hablarle a nuestros muchachos de la tierra, el cacao que fue lo que nos dio autonomía a nosotros los negros del norte del Cauca, ya no, no es halagador para ellos (Entrevista No. 1 Noviembre 2016).

Así como capacitarse para encontrar trabajo en las empresas:

Los jóvenes aquí se están capacitando porque la cosa está grave pues el trabajo en las industrias de acá les dicen “necesitamos la tecnología, que usted haya estudiado”, “lo que nosotros necesitamos son tecnólogos, ingenieros, instrumentista, electromecánica para manejar las máquinas sino tiene eso no”, y segundo la experiencia, porque ellos hacen esa carrera y el problema es la pasantía en las empresas porque la única empresa que aquí le dan 30 o 40 pasantías es el Ingenio La Cabaña, las otras apenas manejan dos cupos y hasta que no salga esa persona no meten más (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Sin embargo, la búsqueda de empleo en estas industrias asentadas en la región es complicada, también por factores como que hay bastantes empleados de estas empresas que no son del norte del Cauca:

Estas empresas deberían ser manejadas por gente de aquí mismo, de las veredas de Guachené, pero aquí toda la gente la traen de Cali, entonces eso también hay que apuntarle mucho [...] aquí esta Propal habían dos ingenieros de acá, pero se fue uno, entonces hay que capacitar la gente para que cojan cargos altos no solo trabajos rasos que esos son los de siempre, también hay que meterlos a grandes cargos (Entrevista No. 3 Noviembre 2016).

Por lo que algunos jóvenes han buscado opciones por fuera de éstas como en el fútbol profesional, entre otras opciones. Pero algo generalizado para los jóvenes en Guachené y en muchos lugares del norte del Cauca es que no contemplan el trabajo en el campo, vivir de la tierra, lo que produce mayor preocupación en los padres y en las generaciones mayores:

Ellos miran que el papá es agricultor, él no va a querer seguir, vaya a usted hoy a buscar un trabajador para que siembre unos arbolitos, pagan 25.000 y los jóvenes no quieren, porque les va a dar el sol, y hay cosas contradictorias y ese muchacho no viene a trabajarle aquí que tiene que trabajar de 7 a 12 y ya se ganó su día, pero en cambio sí está buscando trabajo en la empresa y allá tiene que entrar a las 7 sale a las 12 entra de nuevo a la 1 y no se sabe a qué horas salga por los mismo 25.000, entonces por qué quieren trabajar allá, y dicen “es que allá es fijo”, entonces el atractivo es que allá les llega el salario quincenal o mensualmente (Entrevista No. 4 Noviembre 2016).

Así que con esta segunda etapa de industrialización los cambios en las formas de vivir en el campo que ya venían con la agroindustria de la caña de azúcar se acentuaron y otros emergieron, como el caso de la valorización sobre la tierra con la implementación de la Ley Páez, el mejoramiento aunque no radical de las vías y servicios públicos y la tensión territorial que concluyó en la separación entre Caloto y Guachené y su creación como municipio. Y se acentuaron los cambios que ya venían de la primera etapa como el aumento en los niveles de escolaridad de la población dado los requerimientos de las empresas de personal calificado, así mismo, el incremento del impacto ambiental por la contaminación de ríos y el aire, la disminución de la biodiversidad de la región, lo que contribuyó al cambio de paisaje.

Pero los cambios más sentidos para la población de acuerdo a lo expuesto en el primer y segundo capítulo y visto en el trabajo de campo de la investigación sin hacer menos importantes los ya mencionados son: las alteraciones sobre la propiedad de la tierra, el uso del suelo y las nuevas formas de empleo; tres cambios que están relacionados entre sí, puesto que, con la alteración de la propiedad de la tierra, se hace referencia a los procesos de pérdida de tierra que atravesó la población rural en estas dos etapas de industrialización, lo cual redujo drásticamente el trabajo agrícola que era la principal actividad que realizaban, transformando a su vez el uso del suelo, ya que de ser para cultivos agrícolas, pasaron al monocultivo de la caña de azúcar principalmente y una parte también para las empresas que se instalaron masivamente desde la segunda mitad de la década de 1990, empresas comerciales e industriales que consolidaron la asalarización de los empleos que había iniciado con la agroindustria y que abrieron una gama amplia de trabajos, pero con algo en común, no tenían ninguna relación con el trabajo en la tierra, con el sector agrícola, generación de empleo asalariado que se convirtió para la población que no tenía más que su mano de obra para vender en una opción de cómo sostenerse así mismo y su familia, pero

empleos restringidos como lo han percibido los entrevistados en cuanto a que la población local la emplean en cargos rasos y no en altos cargos, por lo cual la generación de empleo no fue la esperada y junto con la tecnificación de la agroindustria de la caña de azúcar, el desempleo es actualmente uno de los problemas que aqueja a las generaciones más jóvenes en Guachené, razón por la cual también se generó migración de población hacia ciudades como Cali y Bogotá en búsqueda de mejores oportunidades laborales y de vida.

Entonces la vida en el campo en Guachené ya no solo se vincula con agricultura que actualmente es muy reducida comparada con la importancia que tuvo a inicios del siglo XX ya que era la que le daba la dinámica a la economía local:

Hoy, gracias a la movilidad del capital y de la fuerza de trabajo, constatamos la importancia del trabajo no agrícola en los poblados rurales. Esta fuerza de trabajo es plurifuncional porque se dedica a distintas actividades en los diferentes sectores de la economía y su movilidad es multidireccional porque se desplaza, en un movimiento permanente, del campo a la ciudad y de la ciudad al campo [...] para realizar una variada gama de actividades (De Grammont 2008: 39).

Así que el campo adquirió un carácter mucho más complejo, más heterogéneo dado la combinación de las diferentes actividades económicas que se presentan en él. Podemos encontrar **campesinos agricultores** que viven del trabajo en la agricultura en tierra propia y/o combinada con el trabajo también como jornalero agrícola tanto para la agroindustria como para otro campesino o para las haciendas ganaderas de la región; así mismo se encuentran los **jornaleros agrícolas** que realizan trabajos manuales en la tierra sea en las plantaciones de caña de azúcar para los ingenios, en las fincas o parcelas campesinas o en las haciendas; también quienes se dedican al **comercio**; e igualmente se encuentran los **operarios** quienes trabajan para la agroindustria de la caña de azúcar manejando maquinaria para labores de la tierra como siembra y cosecha; conjuntamente se encuentran **los empleados del sector privado** de las

empresas instaladas en la región y en la agroindustria y **los empleados del sector público** que con la creación como municipio se desempeñan en cargos en la rama judicial, administrativa o en Instituciones Educativas. Estos trabajos contribuyeron a nuevas formas de vivir ruralmente en Guachené, las actividades se multiplicaron y diversificaron comparado con los existentes antes de la llegada de la industria.

De esa manera la agricultura dejó de ser la principal actividad en torno a la cual se organizaban las demás actividades, así que ahora las actividades de la población campesina no agrícola es la que tiene una mayor importancia dado que son la mayor parte de la población, sin embargo estas actividades agrícolas y no agrícolas se combinan, como menciona De Grammont (2008, p.25):

Se conforman unidades familiares plurifuncionales que se reproducen a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros. Así mismo, en las unidades de producción campesina e incluso en las empresas agrícolas familiares los ingresos no agrícolas adquieren mayor relevancia.

Pero no solo se trata de que hay una gama más amplia de prácticas ligadas a la actividad industrial como ya se expuso, ahora también hay relaciones más estrechas entre el campo y los centros urbanos que antes, relaciones que tienden a desdibujarse por sus múltiples conexiones, pero no solo para actividades comerciales y empresariales sino también por la migración en búsqueda de un ingreso complementario, que ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar (De Grammont 2008:25), así mismo relaciones que no solo se quedan en lo local, ni en lo regional, sino que también tienen que ver con lo nacional y global que el proceso de industrialización ha traído consigo y que también han influido con el desarrollo de las nuevas ruralidades en Guachené.

Conclusiones

A lo largo de los dos capítulos se expusieron como las dos etapas del proceso de industrialización produjeron transformaciones en las formas de vida de los campesinos de Guachené, centrándome en aspectos como la alteración de prácticas o actividades y la configuración de nuevas actividades ligadas a sus trabajos, así como el cambio en la estructura de la propiedad y uso de la tierra, igualmente con la tensión territorial entre Caloto y Guachené; aspectos que si bien no dan cuenta de todas las transformaciones que la población campesina ha atravesado, si dan cuenta de la complejidad de la vida rural que procesos industriales como el vivido en el norte del Cauca han traído consigo.

Para mostrar dicho panorama que pasó de ser complejo a uno mucho más heterogéneo y diverso me apoyé en aportes teóricos de los estudios de la Nueva Ruralidad, concepto que tiene un significado polisémico lo que para autores como De Grammont (2008, p.34) limita su uso conceptual. Sin embargo me parece que ese carácter polisémico es el que le permite al concepto adaptarse a los diferentes contextos y no lo contrario. Como lo menciona Pérez y Farah lo rural ya no es exclusivamente lo agrícola, ni lo atrasado:

Se entiende, entonces, el medio rural como el conjunto de regiones o zonas en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados y en donde se desarrolla una gran diversidad de actividades como la agricultura, industria pequeña y mediana, comercio, servicios, ganadería, pesca, minería, turismo y extracción de recursos naturales (CEÑA, 1993). Así, lo rural trasciende lo agrario (2002, p.12).

Panorama heterogéneo que encontramos contextualizado en Guachené después de los procesos de industrialización que ha atravesado, industrialización impulsada a nivel nacional mediante las políticas estatales de tierra que se desarrollaron en las primeras década del siglo XX, así como la construcción de infraestructura vial, de transporte ferroviario y marítimo con el objetivo de

modernizar el país mediante la industrialización del campo principalmente para abrirse paso a los mercados externos con el aumento de las exportaciones; procesos apoyados por colaboraciones internacionales como las misiones agrícolas extranjeras, pero también por eventos internacionales como el bloqueo comercial de Estados Unidos a Cuba en la década de 1960, motivo por el que la cuota azucarera que se le asignaba a Cuba fue para Colombia, lo que requirió de más producción, más plantaciones de caña de azúcar y más tierras disponibles para ésto, motivando a la expansión de esta agroindustria del Valle del Cauca hacia la zona plana del norte del Cauca, llegando a lugares como Guachené y dando inicio a la industrialización en esta región y a las transformaciones del campo que ya se han señalado.

Sin embargo los resultados esperados tras el proceso de industrialización a nivel nacional no se cumplieron por completo:

El esperado desarrollo industrial que produciría la gran transformación del país no se produjo. Hubo transformaciones, desarrollo empresarial, inversión en infraestructura, pero el despegue definitivo no se dio. El Desarrollo agrícola se vio en el surgimiento y expansión de cultivos como cereales, algodón y oleaginosas, pero en la producción agrícola de alimentos persistió el carácter tradicional de las tecnologías de producción. Las Nuevas tecnologías no pudieron ser apropiadas por parte de los productores de alimentos. Los Cultivos que crecieron estuvieron principalmente ligados a la industria y no se logró tampoco la creación de una agricultura nacional, sino que se mantuvieron los desarrollos regionales de la misma (Pérez y Farah 2002, p.16).

Caso que podemos observar en la región norte del Cauca donde se dio el desarrollo empresarial del sector azucarero y posteriormente de las empresas comerciales e industriales, que se asentaron desde finales de la década de 1980, donde la inversión extranjera fue clave, así como la instalación de infraestructura requerida para su funcionamiento, pero la producción agrícola no se desarrolló a la par, sino que por el contrario en lugar de incentivarse se redujo drásticamente y la generación de empleo aunque si benefició a una parte de la población, no tuvo el impacto que se esperaba, así que sobre los resultados de estos procesos de

industrialización del campo para la población rural, se puede resumir en el siguiente párrafo del relato de uno de los entrevistados:

Desafortunadamente la participación de beneficio para nosotros es con el tributo económico que hacen por ley a los municipios, pero si uno se para en Puerto Tejada el municipio que más conflictos tiene en este momento, desde las 3 hasta las 7 son desfiles de buses de trabajadores de Cali, los trabajadores son de Cali y ese trabajador le pagan cada 15 días o cada mes poquito o mucho, pero allí no se toma ni una gaseosa, es decir, toda esa plata se va para Cali, si fueran trabajadores de la región pues los almacenes, las tiendas crecerían, la plata quedaría circulando en la región y los niveles de riqueza mejorarían, entonces por ese lado los beneficios que se vienen dando son inferiores a las expectativas que teníamos. Hay algunas empresas que han ocupado mano de obra de acá, en una proporción pequeña y por ello usted ve en Guachené que hay un sector del pueblo que hay unas casas bonitas que son de trabajadores del Parque Industrial y esos trabajadores ya tiene carrito, y eso está bien, y a sus hijos les están dando estudios y muchos de ellos van a tener asegurado su estudio en la universidad. Pero que bueno que lo que se planeó o programó se hubiera dado (Entrevista No. 2 Noviembre 2016).

Así que a partir de las transformaciones que evidencian una ‘Nueva Ruralidad’ en Guachené como los cambios en la propiedad de la tierra, el uso del suelo, cambio del paisaje, aumento en los niveles de escolaridad, las nuevas formas de empleo, la valorización sobre la tierra con la implementación de la Ley Páez, el desempleo, el mejoramiento aunque no radical de las vías y servicios públicos y la tensión territorial que concluyó en la separación entre Caloto y Guachené y su creación como municipio, entre otras; también podemos encontrar otros cambios como los que se expresan en la construcción y reconfiguración de posiciones de sujetos sociales con este panorama complejo y heterogéneo.

En contextos como el de Guachené hay unas subjetividades más visibles que otras, este es el caso del sujeto negro. En la parte política este sujeto se empieza a configurar y ganar predominancia desde la década de 1980 cuando en el norte del Cauca aparece la organización Sinecio Mina, que venía trabajando en la temática de discriminación racial y marginalidad socio-económica al igual que otras organizaciones, como lo menciona Hurtado (2001, p.28):

Cuando se encontraban aún en pleno apogeo las luchas campesinas lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), pobladores rurales negros en colaboración con campesinos indígenas Páez inician un “proceso de recuperación de territorios”, como lo han denominado en el Norte del Cauca, a nombre de la Organización Comunitaria de Sociedades Negras de El Pílamó (actualmente se denomina Palenque El Pílamó). Era una organización campesina compuesta por activistas de todo tipo, que si bien aún no tenía un discurso étnico elaborado, sí manejaba contenidos contra la discriminación racial y en todas las declaraciones se hacía mención a la población negra en el Norte del Cauca.

Lo que muestra cómo en los discursos de la población se empieza a plantear lo étnico, su identidad negra como distinción, lo cual se vio expresado en los procesos organizativos y accionar político como comunidades negras en algunos lugares del norte del Cauca y lo cual fue reforzado en la década de 1990 tras la Constitución del 1991 cuando se le asigna al Estado un carácter Multiétnico y Pluricultural dándole cabida legal a las diferentes etnias y culturas de Colombia y con la Ley 70 de 1993, en donde aparece por primera vez en la legislación del país la definición de comunidad negra:

Es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos (Congreso de la República 1993, p. 2).

Lo cual dio más impulso a los procesos organizativos de las comunidades negras alrededor de su reconocimiento como grupo étnico y sus derechos como tal. No obstante aunque las luchas políticas de los sujetos negros han sido muy importantes para la región norte del Cauca -luchas y sujetos que han sido el campo de estudio para muchas disciplinas, especialmente la antropología- es relevante tener en cuenta que esa subjetividad es tan solo una de las muchas que se pueden encontrar en lugares como Guachené, tal vez la más visible porque en el imaginario de la sociedad se asocia su color de piel con la construcción de la subjetividad que se les asigna a estas comunidades, por ejemplo 98% de la población de Guachené es negra, así que en dicho imaginario el sujeto social y político que predomina es el de comunidad negra y aunque esa

subjetividad si está presente en la población, no es la única, dado que la construcción y reconfiguración de las subjetividades se da en procesos heterogéneos que el individuo tiene a partir de unas experiencias y contextos concretos, de sus distintas prácticas históricas y en diferentes ámbitos, es decir, no es algo universal, no hay una sola subjetividad, sino múltiples posiciones que se configuran desde las actividades diarias el tipo de trabajo u oficio en el que se desempeña, la profesión que tenga, pero también y no solo por su pertenencia étnica, por sus gustos sexuales, por sus ideales políticos, por sus acciones políticas y demás actividades que un sujeto realice desde sus diferentes posiciones, creando así un pequeño universo que se torna bastante complejo de entender y de explicar.

Así que en el escenario de esa diversa, compleja y heterogénea ruralidad que se construyó desde la industrialización se le debe sumar también la configuración de múltiples posiciones de sujeto construidos y reformulados en esos nuevos escenarios. Entones aparte de la subjetividad más visible en términos políticos –comunidad negra- para el caso en el que me centré: las prácticas ligadas a sus oficios, formas de empleo e ingresos, si bien antes el sujeto social que predominaba y que estaba más asociado a la vida rural era el campesino agricultor, ahora con el contexto de una nueva ruralidad múltiple y cambiante no es la única posición de sujeto presente y tampoco tiene todas las características que tenía antes, ya que actualmente podemos encontrar en lugares como la vereda El Guabal campesinos que son pequeños propietarios, se dedican a la agricultura, pero que también han trabajado o trabajan en las plantaciones de caña de azúcar, se ganan un salario por ello y en algunos casos han llegado a pensionarse.

Es decir, las posiciones de sujeto no se anulan unas a otras sino que se entremezclan de múltiples formas ya que los pobladores de la vereda El Guabal no son solo campesinos

agricultores, aunque los hay, tampoco son solo jornaleros, aunque los hay, ni son solo empleados públicos o privados, y/o comerciantes, aunque también se encuentran. Entonces esta realidad supera por mucho las categorías que en algunos casos se imponen desde la academia como si fueran resultados finales y acabados para procesos que están en constante transformación, categorías que podrían funcionar siempre y cuando se tenga en cuenta que en lugar de homogenizar y simplificar deben contribuir a análisis más aterrizados en las realidades de grupos o comunidades, o sea, no pretendiendo que se reduzcan a una o unas teorías que se suponen universales sino estudiándolas y explicándolas desde su contexto y cotidianidad ya que allí se encuentra la verdadera riqueza para campos como el antropológico.

Entonces todas esas múltiples posiciones de sujeto conviven, no se trata de que el surgimiento de unos sujetos sociales y políticos reemplazaron o anularon a los ya existentes, por el contrario y lo que pretendo mostrar a partir de las transformaciones de la población rural de Guachené es cómo se genera un panorama social mucho más complejo y heterogéneo, una ruralidad diferente a partir de procesos como la industrialización y cómo repercute en la construcción y reconfiguración de las subjetividades, principalmente subjetividades a partir de actividades cotidianas como su trabajo.

Referencias bibliográficas

ALCALDÍA DE GUACHENÉ (2016) Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019

ALONSO, Julio Cesar y Martínez, Cecilia Gloria (2006). Análisis nacional del efecto de la ley Páez. Universidad ICESI. SMD

ALONSO, Julio Cesar y Lotero Ana María (ed.) (2008). 10 años de la Ley Páez, transformación de la economía caucana. Cali: Universidad ICESI.

ALMARIO, Óscar G (1994). La configuración moderna el valle del Cauca, Colombia, 1850–1940 espacio, poblamiento, poder y cultura. Cali. Editorial de la corporación cívica Daniel Gillard.

BALTÁN, Carolina (2013). Impactos políticos y sociales de la Ley Páez en el norte del departamento del Cauca 1995-2010. Universidad del Cauca.

CABAL, Carlos Alfredo (1978). “Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola”. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Desarrollo Rural-Cimder. Cali.

CARABALÍ ANGOLA, Alexis (2007). Los afronortecaucanos: de la autonomía a la miseria ¿un caso de doble reparación? En: Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Editores: Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Luiz Claudio Barcelos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES).

CABRERA, Paula (2014). “Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica”. En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

CASTILLO, Luis Carlos; Álvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna, Fernando Urrea (2010) Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 70 de 1993, artículo 2, numeral 5. Colombia.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA –CVC- (2004)
Génesis y desarrollo de una visión de progreso. 50 años. Cali.

CVC y Acres International Limited. (1965) Proyecto de Salvajina, Volumen 1. Informe febrero 15 de 1965. Departamento Hidroeléctrico CVC. Cali.

COLLINS, Charles David (1985). Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta. En: Boletín Socioeconómico Nos. 14-15. CIDSE Universidad del Valle.

COLLAZOS, Y. E. (2013). De la hacienda al ingenio. Consolidación del modelo agroindustrial en el norte del Cauca durante el siglo XX. Tesis que para obtener el Título de pregrado en Ciencia Política. Popayán, Colombia. Universidad del Cauca.

CHAYANOV, Alexander V. (1985) La organización de la Unidad económica campesina. Buenos Aires, Nueva Visión.

DE ROUX, G. (1991) Procesos, políticas y coyunturas regionales y sus efectos sobre el campesinado nortecaucano. En: Formación, disolución y recomposición del campesinado negro nortecaucano. CIDSE. Cali. Universidad del Valle.

DANE (2005). Proyecciones de población municipales por área 2005 – 2020. Colombia

DE GRAMMONT, Humberto C. (2008) El concepto de Nueva Ruralidad. En: la nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. Compiladores: Edelmira Pérez C., Maria Adelaida Farah Q. Y Humberto C. De Grammont.

DESDE ABAJO (2005) El sabor amargo de la caña. Disponible en:
<http://www.voltairenet.org/El-sabor-amargo-de-la-cana>

DURÁN PERALTA, Julián y Mora Rodríguez, Jhon James (2006). “Impacto de la ley Páez sobre el medio ambiente”. En: Julio Cesar Alonso y Lotero Ana María (ed.), 10 años de la Ley Páez, transformación de la economía caucana, 1-23. Cali: Universidad ICESI.

ESCOBAR, Arturo (2010). Identidad. En: Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Departamento de Antropología. Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill

FRIEDDEMAN, Nina S. de. (1976). Negros: monopolio de tierras, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca. En N. S. Friedmman, Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos. Biblioteca Básica Colombiana, no. 12 (págs. 149-165). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

FOUCAULT, Michel 1988 El sujeto y el poder. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.

FOUCAULT, M. (1994) El retorno de la moral. En: Estética, ética y hermenéutica, Barcelona, Paidós.

GAITÁN, María del Pilar (1978). Condiciones y posibilidades de organización del proletariado cañero en Colombia, un estudio de caso: los trabajadores agrícolas de ingenio Cauca. En: Campesinado y capitalismo en Colombia. CINEP. Bogotá.

GIRALDO CAIZA, J. (2010). 200 Empresas generadoras de desarrollo en el Cauca 2009. Corporación Cauca Progresa

GÓMEZ E. Sergio (2008) Nueva ruralidad, fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En: la nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. Compiladores: Edelmira Pérez C., María Adelaida Farah Q. Y Humberto C. De Grammont.

GÓMEZ, Astrid Carolina; Jara, María Angélica y González, Julián (2002). Análisis económico de la ley Páez, ley 218 de 1995. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

GUZMÁN ESPONDA, E. (1939) Tratados y convenciones de Colombia. Bogotá. Imprenta nacional.

HURTADO SAA, Teodora (2000) El Movimiento Social de Comunidades Negras como “nuevo” actor político: El Caso del Norte del Cauca. Informe final de investigación. Instituto Colombiano de Antropología- Colciencias

(2001) Política y movimiento social agrario en un contexto de transformación de comunidades negras semirurales. Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios. Programa Regional de Becas CLACSO.

HURTADO, Teodora y Fernando Urrea (2004). “Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca”. En: Oliver Barbary y Fernando Urrea (eds.), Gente negra en Colombia, pp. 359-398. Medellín: Editorial Lealón.

Instituto de Estudios Interculturales –IEI-(2015). La Estructura de la Propiedad Rural en el Municipio de Guachené (Cauca). Universidad Javeriana de Cali. Cali, Colombia.

MATIJASEVIC ARCILA, María y Teresa Alexander Ruiz Silva. (2013) La construcción social de lo rural. En: Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. No5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. ISSN 1853-6190. Pp. 24-4.

MINTZ, Sidney W. (1996) Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna. México, D.F. Siglo XXI Editores.

MINA, Mateo (1975) Esclavitud y libertad en el valle geográfico del río Cauca. Bogotá: Ediciones Uniandes.

MOORE W. J. (2013) El auge de la ecología-mundo capitalista (I) Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima

MORENO, Renata (2004) Movimientos étnicos en el norte del cauca, una aproximación a sus diferencias y relaciones.

NG’WENO, BETTINA (2002) “‘Vuelvan a África’; ‘Me voy para África aun cuando sea en una foto’: África y la identidad afrocolombiana en el norte del Cauca”. En: Joanne Rappaport (ed), Retornando la mirada: una investigación colaborativa, interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio, pp. 119-127. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- ORTNER, Sherry (2005) “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”. En: Etnografías Contemporáneas, No. 1. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- OBSERVATORIO DE TERRIOTIOS ETNICOS –OTE- (2011) Diplomado herramientas para la autonomía. Universidad Javeriana Bogotá, Universidad ICESI, Universidad del Cauca.
- PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes C. (1990). Nueva Ruralidad y empleo. El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina. En: Cuadernos de Desarrollo Rural (43). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- PÉREZ CORREA, Edelmira y María Adelaida Farah Quijano (2002). Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. En: Cuadernos de Desarrollo Rural (49). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- PISANO, Prieto. (2012) Liderazgo político negro en Colombia 1945-1964. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá.
- ROJAS, A. (2014) De la salvación al desarrollo: gente negra, evangelización y extractivismo en el suroccidente colombiano. En: Revista de História Comparada - Programa de PósGraduação em História Comparada-UFRJ www.hcomparada.historia.ufrj.br/revistahc/revistahc.htm - ISSN: 1981-383X.
- ROJAS, Axel y Jairo Barreda (2006). “Poblaciones negras en el Cauca: conectividad y subordinación: reflexiones iniciales para un estudio en tres municipios del departamento del Cauca”. En: Sentir, pensar, decir la identidad: una exploración de las identidades culturales en Guapi y el norte del Cauca, pp. 23-52. Popayán: Universidad del Cauca
- RUEDA PLATA, José Olinto. (1999) Colombia, de país rural a país urbano. En: Revista Credencial Historia.(Bogotá - Colombia). Noviembre. No. 119
- ROSEMAN S. R., Prado Conde S., Pereiro Pérez X. (2013) Antropología y Nuevas Ruralidades. Gazeta de Antropología, 2013, 29 (2), artículo 01.
- ROJAS, José María y Elías Sevilla Casas (1994) El campesinado en la formación territorial al suroccidente colombiano. En: Territorios, regiones, sociedades. Editor: Renán Silva. CEREC

- ROJAS, José María (1985) Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero. En: Boletín socioeconómico CIDSE 14-15. P. 7-33.
- ROLDAN, Diego (1985). El progreso técnico, crisis y perspectivas del sector azucarero colombiano. En: Boletín Socioeconómico Nos. 14-15. CIDSE Universidad del Valle. Cali.
- RAMOS GÓMEZ, O. G. (1990) A la conquista del azúcar. Ingenio Riopaila S.A y Central Castilla S.A. En: homenaje a su fundador Hernando Caicedo. Cali
- SANDOVAL MORENO ,A. (2013). Revisión del libro Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México, de Hernán Salas Quintanal, Ma. Leticia Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (editores) UNSM, México D.F., 2011, 219 págs. Revista Íconos. Revista de Ciencias Sociales No. 47. Vía crucis de la cooperación internacional ¿crisis terminal o resurrección? pp. 160-162.
- SKERRITT GARDNER ,David (1998) Campesinos: ¿de qué hablamos?. En: Cuadernos de Trabajo Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz. México.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo (1989) Tierra y violencia: el desarrollo desigual de las regiones. En: análisis político No. 6. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia.
- TAUSSIG, Michael (1978). Destrucción y Resistencia Campesina el Caso del Litoral Pacífico Bogotá. Punta de Lanza Editores.
- TOCANCIPÁ FALLA, Jairo. El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. En: Revista Colombiana de Antropología, vol. 41, enero-diciembre, 2005, pp. 7-41. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia.
- URREA GIRALDO, Fernando y Teodora Hurtado Saa (2001). La construcción de las etnicidades en la sociedad colombiana contemporánea: un caso ejemplar para una discusión sobre etnicidad y grupos raciales.

VARGAS, Alejo (1990). Las Transformaciones Regionales de las Economías Campesinas en Colombia. En: Cuadernos de Economía. No. 14, Bogotá. Pp. 141-171

WOLF, Eric R. (1971) Los campesinos. Editorial Labor S.A. España.

(1982) Europa y la gente sin historia. P.p 15-39. México. Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas:

Entrevista No. 1. Noviembre 2016. Habitante de la vereda La Arrobleda en Caloto, de 64 años, quien trabajó para la agroindustria de la caña de azúcar en trabajos manuales y después realizó estudios profesionales en la Universidad del Valle y es pensionado del Municipio.

Entrevista No. 2. Noviembre 2016 Esposos habitantes de la cabecera de Guachené. La esposa se desempeñó como rectora de una Institución pública en Guachené y el esposo es un líder que trabaja por el rescate de la finca tradicional en Guachené.

Entrevista No. 3. Noviembre 2016. Pobladores de la vereda El Guabal, campesinos de 59 y 72 años que trabajan y se mantienen del trabajo en la tierra, en una finca con cultivos de plátano y frutales como limón, mandarina y mango, y también cacao.

Entrevista No. 4. Noviembre 2016. Habitante de la cabecera municipal de Guachené, de 65 años, pensionado del ingenio La Cabaña que se desempeñó en trabajos manuales - sembrando caña, encarrilandola, cortandola y/o alzandola- para la agroindustria y fue concejal del municipio durante la promulgación de la Ley Páez.